

NACIONALISMO Y ANARQUISMO

FLJA

www.nod050.org/juventudesanarquistas

Federación Ibérica de JUVENTUDES ANARQUISTAS

Digámoslo claramente: el régimen nacionalista es incompatible con la libertad.

No tienen razón los patriotas; y lo menos que podemos decir de ellos es que se dan ese título por rutina, sometidos a una sugestión inconsciente; y si se atreven a replicarnos que tienen certeza en su sentimiento y en su pensamiento patriótico, diremos con Spies, aquel gran anarquista a quien honró la horca republicana de Chicago elevándolo a la categoría de mártir de la humanidad:

“El patriotismo es el último refugio de los infames”

Ni Dios, ni Patria, ni patrón; ¡AUTOGESTIÓN!

Desde la Federación Ibérica de Juventudes Anarquistas (FIJA) consideramos muy interesante la reedición del panfleto “Nacionalismo y Anarquismo”, editado por el Grupo Malatesta (adherido a la Federación Anarquista Ibérica) en 1999. Sabemos que este es un texto impregnado de actualidad, pese a ser el original de 1979 (realizado por el Sindicato Único de la CNT de Irún), porque la problemática a la que se refiere, el nacionalismo, sigue siendo una lacra que afecta a todos los pueblos de la Península Ibérica. Sabemos también que el problema del nacionalismo vasco no se ha quedado estancado en los finales de los setenta, pero analizar el movimiento nacionalista vasco no es ni el cometido ni el principal interés que encontramos en este trabajo. Ese movimiento aparece sólo para ejemplificar un problema mucho más amplio, por lo que entendemos que está de más cualquier intento de actualización de los ejemplos, porque la realidad aunque no igual sí es, al menos, similar.

Queremos analizar el nacionalismo, y este texto de los compañeros de la CNT de Irún lo hace a la perfección. Que la problemática de un movimiento concreto haya variado nos es en gran medida indiferente, porque entendemos que el trabajo está estructurado y argumentado perfectamente, independientemente de la situación del panorama nacionalista vasco. Tenemos claro que la razón perdura con el paso de los tiempos, y éste es un ejemplo de ello.

Vemos, por lo tanto, que este trabajo, a parte de ser un interesante documento para la difusión de la ideología anarquista, se aparece además como un interesante texto para el conocimiento de parte de la historia reciente de Euskal Herria desde un punto de vista libertario.

Iberia, invierno de 2008

Este escrito tiene una doble finalidad, por una parte pretende aclarar una serie de conceptos que sobre la cuestión nacional son mal interpretados por gran número de compañeros libertarios, y por otra parte trataremos de aportar material de debate sobre un tema que ha sido mínimamente debatido en el seno del Movimiento Libertario.

El fenómeno nacionalista ha jugado y juega un papel muy importante en la historia, y particularmente en el actual momento histórico que esta atravesando el pueblo vasco y el resto de los pueblos ibéricos que componen la nación española, siendo por ello una necesidad de primer orden para los anarquistas analizar el fenómeno hasta la raíz desde la perspectiva que les es propia, de manera clara y radical, carente de rigidez dogmática. Se trata fundamentalmente de aportar al terreno de la praxis una suma de informaciones que permitan a nuestros militantes una clarificación de sus juicios y de sus posturas, clarificación totalmente necesaria para ser eficaces en la lucha ideológica; no debemos olvidar que la liberación ideológica de los dominados es condición indispensable y prioritaria para la emancipación integral del ser humano, y es absolutamente imposible que haya liberación ideológica sin lucha ideológica.

Nos proponemos demostrar aquí el porqué todo nacionalismo, y particularmente el nacionalismo vasco, es reaccionario por esencia y presupone el estatismo.

Concedemos gran importancia al hablar de un tema tan controvertido como este a la terminología, y lamentamos profundamente como muchos compañeros aplican de forma incorrecta términos como nación y Estado entre otros. Todo esto tiene una relación muy directa con la ocultación y manipulación progresivas de las formas de poder en las relaciones entre los hombres, en las cuales la fraseología de la palabra tiene encomendada una misión muy importante en este engranaje. Por eso no debe extrañarnos el vaciamiento semántico de la palabra, el retorcimiento de sus significaciones ideológicas y sociales, y la ocultación sistemática de la médula de las cosas. Un ejemplo muy claro de ello es el vocablo Estado. Este término es a nuestro entender causa de numerosas interpretaciones erróneas, Veamos pues, ¿qué es el Estado?.

“Los anarquistas, según palabras literales de Errico Malatesta, se sirven ordinariamente de la palabra Estado para expresar todo el conjunto de instituciones políticas, legislativas, judiciales, militares, financieras, etc., por medio de las cuales se sustrae al pueblo la gestión de sus propios asuntos, la dirección de su propia seguridad, para confiarlos a unos cuantos que —usurpación o delegación— se encuentran investidos de la facultad de hacer leyes para todos y sobre todo de compeler al pueblo a ajustar a ellas su conducta, valiéndose al efecto de la fuerza de todo”. Vemos en este supuesto como la palabra Estado significa tanto como gobierno, o si se quiere la expresión impersonal abstracta de este estado de cosas cuya personificación está representada por el Gobierno.

Karl Marx definió al Estado de la siguiente manera: *“Ese Poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de Estado; ese espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad taponándole todos sus poros...”*

Pero estas definiciones de la palabra Estado contradicen abiertamente a aquellas que con la palabra Estado quieren indicar una sociedad determinada, tal o cual colectividad humana reunida en cierto y limitado territorio; otras veces se emplea simplemente como sinónimo de sociedad.

A. García Calvo también nos hace ver claramente la contradicción que encierra en sus diversos usos la palabra Estado cuando escribe:

“Estado” es ante todo una idea mentirosa y real, que sea mentirosa, tratándose de una idea, querrá decir que encierra en sí y presupone alguna especie de contradicción, que por otra parte queda disimulada bajo la apariencia de idea unitaria que Estado tiene; que sea real querrá decir que tiene una función, manejo y dominio o poder reconocibles en la constitución y sostenimiento de este mundo. La mentira que se encierra en la idea de “Estado” empieza a revelarse cuando

CARACTERÍSTICAS DEL FEDERALISMO LIBERTARIO

1.- Los pactos federales se basan en la previa colectivización de los bienes de producción y la igualdad económica consiguiente. La federación debe apoyarse en la “solidaridad económica” para poder establecer de una manera real y positiva las relaciones de todos los seres sobre la justicia formando organismos dotados de igual libertad para pactar, del mismo derecho para protestar. Donde hay desigualdad no hay libertad. Los pactos deben ser verdaderamente bilaterales, sinalagmáticos y conmutativos, es decir, gozarán ambas partes o dos contrayentes de mutua libertad, autonomía y garantía que son inherentes a cada ser.

2.- Las unidades que pactan se llaman, en la ideología ácrata, “naturales”, término que podemos aceptar siempre y cuando no entendamos por ello ningún tipo de organicismo; es decir, son entidades en las que la unión entre los individuos tiene una razón de ser, una base “real”, la propiedad, el trabajo, el territorio, el pasado cultural común; que da pie “racional” para concertar un pacto que se mantenga por sí mismo, y no “unidades ficticias” creadas por el privilegio y conservadas por la tradición, como son las circunscripciones legales o administrativas, cuya última razón de ser es la coacción de la autoridad o el “ciudadano” mismo en que se basa el federalismo clásico.

3.- Los pactos federales rigen a la vez la vida económica y política de la sociedad. Los anarquistas afirmaron frecuentemente que su federalismo era exclusivamente económico y que la “política” (gobierno del hombre por el hombre) desaparecería en la sociedad libertaria. Mas si por política se entiende el mecanismo de elaboración de las decisiones fundamentales en una sociedad, aunque se disfrace bajo el nombre de “Administración”, “organización social” o “sociología”, no cabe duda de que está inmerso en la teoría y la práctica del federalismo.

4.- El federalismo anarquista nunca puede llevar a la constitución de algún tipo de poder político, o de organismo social que sirva de fundamento para decisiones comunitarias no aceptadas por todas las voluntades individuales. De este modo el anarquismo se aleja una vez más del federalismo clásico, cuyos pactos no se consideran revocables con suficiente fluidez y las prerrogativas que se enajenan resultan excesivas, con lo que se pierden de modo irrevocable las libertades individuales y surgen unidades no controladas por la base: gobiernos, en definitiva, que es justamente lo que el anarquismo intenta sustituir con sus pactos económicos y políticos. Así pueden organizarse las unidades superiores de la federación, por medio de comisiones delegadas, con mandato imperativo y con posibilidad de revocación constantemente abierta, Con lo cual la delegación ya no es una abdicación de la libertad, sino el cumplimiento del deber más sagrado en la Anarquía, que es organizar la “administración”. Los pactos mismos habrán de ser como las delegaciones, limitados, revocables y flexibles.

5.- El principio federal presidiendo la unión de los trabajadores y sus sociedades afectan tanto a la organización revolucionaria actual como a la sociedad futura. El federalismo anarquista ha tenido un carácter teórico perfectamente desconectado con el regionalismo hispánico. El principio federalista conduce lógicamente al internacionalismo, o sea a la organización federativa a nivel mundial en una “Confederación de Confederaciones” en la más grande y fraternal unión internacional humana. El internacionalismo verdadero se basa en la autodeterminación y su corolario es el derecho de secesión.

Como se ve el federalismo profundiza en la unión; mientras que el nacionalismo profundiza en las diferencias. Ante el poder constituido hay que oponer la resistencia federada de todos los pueblos oprimidos.

sabilidades recíprocas, la ley de la solidaridad dominante, al mismo tiempo que el respeto y la práctica de la libertad creadora.

Nuestro federalismo no es separatista. Federares es “hacer alianza, liga, unión o pacto entre varios”. O más sencillamente, repetimos desde hace un siglo: “Federarse es unirse”, unirse de abajo arriba, y libremente. Cuando varias entidades, comunas, comarcas o regiones se federan, se unen. Cuando se dividen o se separan no practican el federalismo. Por todas estas razones el federalismo es libertario y voluntario.

El federalismo es la colaboración orgánica de todas las fuerzas sociales, de abajo arriba para la obtención de una finalidad común cimentada en el libre acuerdo. El federalismo no es la disgregación de la actividad productora, ni el desbarajuste caótico, sino el trabajo y la actuación común de todos los miembros para la libertad y la prosperidad generales. Es la unidad de la acción que nace de la convicción íntima y encuentra su expresión en la solidaridad vital de todos. Es el espíritu de la voluntad libre, que opera de dentro afuera y no se agota en una estúpida imitación de formas pasadas, que no pueden dar origen a ninguna iniciativa personal.

Solamente una constitución social federalista, apoyada en el interés común de todos y fundamentada en el acuerdo mutuo de todas las agrupaciones humanas, nos puede salvar de la maldición de la máquina política que se nutre con la carne y la sangre de los pueblos.

La federación une a los hombres para todos los objetivos que les son recíprocos. Los grupos federados, lejos de perder su autonomía propia, lo que hacen es fortalecerla. Unión es la multi-formidad de las cosas. Variedad que estrecha y no centralismo que separa. F. Pi i Margall escribió:

“Las sociedades tienen, a no dudarlo, dos círculos de acción distintos: uno en que se mueven sin afectar la vida de sus semejantes; otro en que no pueden moverse sin afectarla. En el uno son autónomas como el hombre en su pensamiento y su conciencia; en el otro tan heterónomas como el hombre en su vida de reacción con los demás hombres. Entregadas a sí mismas, así como en el primero, obran aislada e independientemente, se conciertan en el segundo con las sociedades cuya vida afectan, y crean un poder que a todas las represente y ejecute sus comunes acuerdos.”

España no ha estado nunca unida, porque el centralismo, ciego ha destruido toda entente fraternal y laboriosa, les anarquistas y anarcosindicalistas no queremos la unicidad de España, sino su integración federal y libre. Toda entidad organizada de manera federativa tiene linderos pero no límites.

examinamos y comparamos sus diferentes usos: se dice que el Estado está fundado en tales principios; que tal Estado se fundó en tal año y como consecuencia de tales empresas o actuaciones; se habla del Estado francés o Paquistaní; se habla, por otro lado, de que hay razones de Estado para tal o cual medida, y asimismo se cometen ocasionalmente crímenes de Estado; y en suma, se habla corrientemente lo mismo de Estado y del Estado, que también de un Estado y hasta de los Estados que componen este mundo. Pues bien, se ve enseguida que esos varios usos no son del todo compatibles entre sí. Se entrevé ya que la diferencia ha de consistir en algo que se refiera a las relaciones del Estado con otras cosas: por una parte, con cosas como “gobierno” o “Administración” o “poder” (todas ellas podrían más o menos reducirse a la de “aparato estatal”); por otro lado, con otras como las de “país”, “región”, o semejantes, de las que la de Estado viene a ser como una especie de definición o consagración política, de modo que el Estado paquistaní sea la certidumbre de la noción, más vaga y menos política, de “país paquistaní”. Se va viendo al mismo tiempo que el primero de estos dos valores de uso está en relación más bien con el empleo en singular y sin determinaciones, como en “hay razones de Estado” o “al servicio del Estado”, mientras que el segundo aparece más bien en los usos en plural o con un u otros cuantificadores, como en “varios Estados han adoptado tal acuerdo”, “Portugal es un Estado democrático”.

Parece que esto de que una palabra tenga valores de uso diferentes y hasta incompatibles entre sí no tiene nada de particular: lo notable de la de “Estado” es el empleo y éxito con que esta ambigüedad de sus valores sea disimulado y se disimula, de tal modo que, cuando se nos habla del Estado español, se nos da noticias sobre las aguas Jurisdiccionales del Estado español o se nos citan las cifras correspondientes al presupuesto del Estado español para el año siguiente a éste, nunca se sabe bien, y es poco probable que se ponga uno a averiguarlo, si se nos está hablando del Gobierno de España o del país que en los mapas se señala como España y en el que suelen vivir la mayoría de los españoles.

Lo que pasa es que la idea de “Estado” se establece como un compromiso entre una idea clara y descaradamente definida, que es la de “Gobierno”, y otra noción, vaga y siempre mal definida a pesar de los políticos, a la que se alude con la palabra pueblo o si se quiere gente (...).

Cuando se inventa pues y se establece una idea como la de Estado, que consigue confundir con el mayor éxito las nociones contrarias entre sí de “pueblo” y de “gobierno” se ha constituido el arma más poderosa para cerrar al pueblo en la confusión y la identificación con su gobierno y para impedir cualquier sentimiento claro de la oposición y cualquier intento de sacudirse el yugo

Vemos pues como el anarquista debe luchar contra esa idea mentirosa que conlleva el término Estado, y por supuesto jamás debe emplearla en ese sentido.

Otro de los términos sujeto a confusión es el de “Nación”. Es frecuente escuchar a compañeros que se identifican con las ideas libertarias frases como, ¡Catalunya es una nación!, ¡España es un Estado plurinacional!, ¡España es una nación de naciones!, y hasta hay quien entiende a la nación como comunidad humana que habita normalmente en un mismo territorio, con una evolución histórica más o menos común y con unas coordenadas culturales, lingüísticas, económicas y sociogeográficas similares, o la comunidad de individuos (pueblo) dotados de autoconocimiento de grupo, integrados en unos circuitos económicos y sociales, y con voluntad de autogobierno.

En estas expresiones se ve con claridad la identificación de pueblo con nación y este es precisamente el argumento fundamental de todas las teorías nacionalistas o de lo que se podría llamar la doctrina central del nacionalismo, en la cual la humanidad está dividida naturalmente en naciones. Esta también es la tesis que sostiene el colectivo anarco-comunista (marxistas heterodoxos) vasco “Askatasuna”.

Así los nacionalistas vascos consideran a Euskadi como una nación, es decir, como un grupo grande, verticalmente integrado y territorialmente móvil que ostenta derechos de ciudadanía comunes y un sentimiento colectivo junto con una (o más) característica (s) común (es) que diferencian a sus miembros de grupos semejantes con los que mantienen relaciones de alianza o conflicto. O sea la nación, según ellos, sería el grupo o pueblo y claro está, el nacionalismo sería

la resistencia colectiva autocentrada contra la dominación extranjera para preservar el grupo y su cultura, o también podría definirse como movimiento de cariz ideológico para el logro y el mantenimiento del autogobierno y la independencia en interés de un grupo, algunos de cuyos miembros creen que constituye una “nación” actual o potencial como las demás.

Los nacionalistas del País Vasco, cuyo nacionalismo puede calificarse de “étnico” en situación de preindependencia: movimiento ideológico más que político (Como opuesto al nacionalismo territorial estatista), orientado hacia la preservación de la identidad cultural de la “nación” vasca y el deseo de autogobierno como un fin y como un medio para tal preservación. O sea, según ellos puede existir una “nación” sin un Estado-nación, pero lógicamente no puede existir un Estado-nación sin una “nación” anterior a él.

Según todo esto, España no sería una nación sino un mosaico de naciones, Euskadi sería una de ellas, gobernadas o constreñidas por un Estado que ejerce una violencia brutal contra las mismas, Ante esto, los grupos “colonizados” cultural y políticamente, aspiran al autogobierno dentro de los límites o fronteras tradicionalmente fijados por ellos mismos y no por el colonizador. Así los nacionalistas vascos han determinado los límites de la nación vasca en los jurídicamente establecidos para la provincias del norte y del sur de Euskal Herria y que forman en la actualidad el Zapiakbat, o siete (provincias) en una (Navarra, Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, en España; y Laburdi, Zuberoa, y Baja Navarra en Francia).

Bueno esto es lo que piensan los diversos sectores del campo nacionalista, pensamiento que no compartimos en absoluto, ya que a nuestro modo de ver hacen una falsa interpretación de los hechos históricos y de la actual realidad política y social.

Para nosotros, la nación es algo creado artificialmente por el Estado; la nación es un concepto puramente político, que se realiza sólo por la pertenencia de los hombres a un determinado Estado. Como muy bien afirma el anarquista alemán Rudolf Rocker:

“la nación es una categoría histórica, que se identifica con la burguesía en su origen, que no se puede imaginar sin el Estado, está anudada a él en todo y a él debe únicamente su existencia. Por eso la esencia de la nación nos será siempre inaccesible si intentamos separarla del Estado y atribuirle una vida propia que nunca ha tenido. Un pueblo es una comunidad bastante restringida; pero una nación abarca, por lo general toda una serie de pueblos diferenciados, comprimidos, por medios más o menos violentos en los cuadros de una forma estatal común.”

Efectivamente, es una monstruosidad teórica confundir al pueblo con la nación; debemos dejar bien claro que la nación es un producto directo de la sociedad capitalista. La historia antigua y medieval no ha conocido en realidad la nación, sino únicamente gérmenes de la misma. El fundamento de la nación es el desarrollo del intercambio sobre la base económica del capitalismo. La nación se desarrolla en la medida en que se desarrolla el capitalismo, porque es la forma que corresponde a los intereses de clase de la burguesía. La nación pues es la resultante de la aparición y el desarrollo del capitalismo. Por tanto la nación constituye una unidad político territorial producto del Estado. La nación no es la causa, sino el efecto del Estado.

El Estado surgió en todas partes y todos tiempos como resultado de intervenciones violentas de elementos de tendencias guerreras en la vida de los pacíficos grupos humanos; posteriormente las agrupaciones humanas fueron transformadas en naciones, es decir en estructuras estatales.

Por todo ello, decir que puede existir una “nación” sin un Estado es un absurdo, como así mismo es insostenible la afirmación de que España es un Estado plurinacional; Euskadi, Catalunya, Galicia etc., no son naciones puesto que carecen de un Estado propio, y como hemos dicho anteriormente, la nación no se puede imaginar sin el Estado, está anudada a él en todo y a él debe únicamente su existencia. Es fácil deducir, a no ser que se posea la inteligencia de alguna variedad intelectual del burro, que en España, en la artificial nación española, sólo existe un Estado con sede central en Madrid hasta que no se demuestre lo contrario, y que los diversos pueblos que la

FEDERALISMO INTERNACIONALISTA LIBERTARIO

Los anarquistas propugnan una política de liberación, en cuyo proceso, la estructura orgánica federalista es utilizada como medio y como fin.

El federalismo libertario no es federalismo de carácter político que implica el menoscabo de la libertad individual, como es el caso de EEUU, Suiza, Alemania federal. Tampoco es el republicanism federal (Pi y Margall) entendido como independencia del poder central, en contradicción con el internacionalismo.

Creemos en una vasta federación de colectividades, teniendo por base el trabajo, en la que desaparezcan todos los poderes autoritarios.

La sociedad libertaria futura debe disponer de una doble estructura: económica (la federación de asociaciones obreras de autogestión), administrativa (la federación de comunas. Para articular el edificio, una concepción de envergadura, susceptible de ser extendida al mundo entero), el federalismo (el cual evita la fragmentación de la sociedad en microcosmos. La unión es indispensable).

Los hombres se federarán para muchas actividades que ya existen y para otras nuevas que se irán creando, pero si funcionan con eficacia las de la producción y las de los servicios, la de cooperativas de distribución y la de municipios tenemos ya la columna vertebral de un federalismo sincronizado, en el que la autogestión lo dinamiza y determina todo; puesto que cada mujer, cada joven y todos los hombres, intervienen en aquella que les atañe, ya sea en la esfera laboral o en la del ocio o para hacer la crítica de las promociones municipales de todo orden. Así, autogestión y federalismo se funden en un quehacer común al servicio de todos por la práctica de la democracia más auténtica.

A poco que analicemos la panorámica social y los esquemas señalados, como muy bien dice Félix Carrasquer, constatamos que hay tres perspectivas funcionales que deberían atraer nuestro interés muy especialmente:

- En primer lugar la organización de una red de agrupaciones sindicales capaces de hacerse cargo poco a poco de la economía bajo la cooperación autogestionaria. Esta organización que se enlazará en cierto modo con el sindicalismo histórico de la acción directa, habrá de tener como misión primera atraer a todos los trabajadores, incluidos cuadros y especialistas, para, mediante el estudio, la solidaridad cotidiana y los encuentros y asambleas, ir forjando de manera conjunta y responsable la mentalidad y las situaciones susceptibles de operar el cambio social de libertad y de justicia al que aspiramos.
- Una federación paralela de municipios libres susceptibles de establecer la solidaridad más estrecha entre sus vecinos y todos los habitantes del país.
- Una red de cooperativas que, mediante elaboración de estadísticas a propósito de las necesidades de la población y de los stocks existentes en artículos de consumo, reúna los datos indispensables para una planificación racional al servicio del pueblo.

La conjunción de estos organismos que han de coordinar los intereses fundamentales del pueblo y que han de ser dinamizados por la praxis de la autogestión podrían estimular y atraer a todos los ciudadanos del país para ir avanzando mancomunadamente hacia una sociedad más libre y justa.

Nos oponemos a la centralización, pues no desarrolla la unión entre los hombres, sino que organiza la división. El concepto y la práctica del federalismo libertario llevaría a una amplia organización, abarcando el conjunto de las actividades y de los hombres que a ellas se entregan. Implicaría una cohesión general de los individuos y de las diversas colectividades, las respon-

“El nacionalismo es posición característica de las antiguas colonias que luchan en este último cuarto de siglo por su liberación política. El empuje nacionalista nacido de un trazado de fronteras que coloca ciertos pueblos bajo la soberanía de otros y a veces de varios y distintos al cortar arbitrariamente las regiones geográficas, lanza a los pueblos sometidos a la revuelta contra un Estado de hecho resultante de los enfrentamientos permanentes de poderes rivales. Este Estado de hecho, que se encuentra entre los más odiosos, creado por las estructuras que impuso la injusticia autoritaria, es germen de guerra y matanzas colectivas. Y cada guerra termina con nuevos trazados de fronteras, al azar de las exigencias del vencedor. Así el mundo es un hormiguero de descontentos permanentes, de celosías étnicas, de protestas periódicas y de conflictos abiertos por las minorías en todos los continentes, fuentes de tensiones internacionales. El anarcosindicalismo militante, que reconoce el derecho a la identidad de cada pueblo, de cada grupo, de cada comunidad humana en el seno de una federación de pueblos, sello fundamental de nuestro internacionalismo declara:

- que las rivalidades y luchas, que las situaciones que de ellas se desprenden, no tienen en modo alguno como objetivo la liberación de los pueblos dominados por los contextos más o menos imperialistas.
- que, al contrario, su única motivación es la de arrancar el poder a ciertas minorías para ponerlo en manos de otras.
- que ciertas élites, hábilmente dirigidas, y generalmente por intereses extraños a los pueblos, buscan el imponerse, sea por la dictadura, sea por una semblanza de democracia.
- que los imperialismos políticos y financieros, vengán del Este o del Oeste, ejerciendo un colonialismo enmascarado, cultivan, ayudan y financian estos movimientos, para ponerlos al servicio de sus propios intereses.

El internacionalismo anarcosindicalista que hace suyas las inquietudes y aspiraciones de todos los pueblos oprimidos por los centralismos, destructores de la personalidad de cada grupo humano denuncia los falses profetas, los políticos de falsas liberaciones, los “condontieri” de ciertos regionalismos que buscan únicamente la atomización y multiplicación de los Estados, y declara que el verdadero camino que conduce a la liberación de todos y cada uno, sólo puede crearse al margen de las luchas por las independencias políticas en el marco autoritario y estatal ligados a los imperativos económicos.

Ninguna lucha de liberación nacional hasta hoy, incluso las que se presentan teñidas de nacional-revolucionarias, se encuentra libre ni independiente de las presiones impuestas por el juego de las presiones internacionales.

Así estimamos que las luchas de liberación nacional deberían convertirse por la acción consciente de los individuos en proceso de liberación revolucionaria, rechazando los líderes profesionales atados a los intereses financieros multinacionales a quienes interesa la posesión de las riquezas de cada país.

Sin ignorar que nos serían necesarios medios enormes para llevar a cabo una difusión de estas verdades primarias, mostrando que la revolución social es la única posibilidad liberadora, les militantes, los grupos y las secciones de la Internacional deberán aplicarse a hacer conocer estas posiciones de la Internacional a todos los pueblos en lucha.

Sin que nuestra posición sea categóricamente negativa, visto que todo combate provoca una disgregación de los poderes en presencia, no hemos de perder de vista que el mismo puede afirmar intereses escondidos. La acción consciente deberá mostrar que esas luchas, sin la preparación revolucionaria de los pueblos, conducen a la implantación de otros grupos de presión, si los pueblos interesados no saben rechazarlos a tiempo.”

componen no han adquirido aún la categoría de naciones, afortunadamente.

Quizás alguno argumente que, “dado que con siglos de adelanto al nacimiento de la burguesía como clase, encontrarnos en la vida de los pueblos el uso de la palabra nación consideramos inadecuada la definición que presenta a ésta como un producto histórico determinado y ligado a la burguesía como clase, esto es, que la noción de nación nació con ella y con ella morirá, por lo tanto no debe asustarnos la palabra nación ya que está privada de contenido ideológico opresivo y nacionalista que ha recibido del Estado, quedando reducida a la designación de un grupo humano determinado y privado igualmente de ese u otro nacionalismo cualquiera, constituyendo la célula base de la organización internacional de la clase obrera”.

Nuevamente nos encontramos con una falsa interpretación de los hechos históricos y del sentido que actualmente tiene el concepto nación. Y de nueva nos remitimos a Rudolf Rocker, el cual sí conocía el devenir del concepto nación, así nos dice:

“Los conceptos nación y nacionalidad han experimentado ciertas mutaciones a través del tiempo. En la edad media se designaba como naciones a las ligas estudiantiles de las Universidades. Se hablaba también con frecuencia de una nación de los médicos, de los herreros, de los jurisconsultos, etc.. También Lutero hizo una clara diferencia entre pueblo y nación y se refería, en su escrito “A la nobleza cristiana de la nación alemana”, exclusivamente a los representantes del poder político — príncipes, caballeros y obispos — como nación en oposición al pueblo común. Hubo un tiempo en que se contentaban con aplicar el concepto nación a una comunidad humana, cuyos miembros habían nacido en el mismo lugar, y a causa de ello estaban asociados por ciertas relaciones solidarias. Esta interpretación corresponde también al sentido de la palabra latina NATIO, de donde he surgido el vocablo nación. El cual tiene por base el estrecho lugar natal. Pero ese concepto no corresponde a nuestra idea actual de nación ni está en armonía con las aspiraciones nacionales de la época, que señalan a la nación las más amplias fronteras. Si la nación se aplicase en verdad sólo al ambiente reducido de la localidad donde un hombre ha visto por primera vez la luz del mundo, y la conciencia fuese considerada como un sentimiento natural de solidaridad de hombres unidos en comunidad por el lugar de su nacimiento, según esta interpretación no se podría hablar de alemanes, franceses, turcos o japoneses; a lo sumo se podría hablar de hamburgueses, parisienses, amsterdamienses o venecianos, una condición que ha existido realmente en las ciudades republicanas de la vieja Grecia y en las comunas federalistas de la Edad Media.

Se hizo después más abarcativo el concepto nación y se quiso reconocer en él una agrupación humana surgida de la comunidad de las exigencias espirituales y materiales, de la costumbre usos y tradiciones, lo que representa una especie de “comunidad de destino” que lleva en sí las leyes de su vida particular. Esa concepción no es ni con mucho tan clara como la primera y además está en oposición con las experiencias cotidianas de la vida. Toda nación comprende hoy las castas, los estamentos, las clases y los partidos más diversos, que no sólo persiguen los intereses particulares, sino que a menudo se encuentran frente a frente con declarada hostilidad.”

Creemos que están claras las diferencias que separan al pueblo de la nación; creemos que no es inadecuada la definición que presenta a la nación como producto histórico determinado y ligado a la burguesía; creemos que el mundo está dividido artificialmente en unidades político territoriales gobernadas por Estados, que son los que determinan arbitrariamente la pertenencia de pueblos enteros a esos territorios; creemos que esas unidades político territoriales con sus respectivas fronteras y aduanas, ejércitos y aguas jurisdiccionales se denominan naciones; y así mismo creemos que el vocablo nación no está privado de un contenido ideológico opresivo, por lo tanto, tratar de liberar a dicho vocablo de su sentido peyorativo y real, no sólo es estéril en el campo de la lucha revolucionaria, sino, contrarrevolucionaria.

APARICION DEL ESTADO NACIONAL (Nacionalismo y Cultura, Rudolf Rocker)

Después de la decadencia del Imperio romano, casi en toda Europa surgieron instituciones estatales que llenaron los países de sangre, si la humanidad no se hundió en la más salvaje barbarie, fue debido a aquel poderoso movimiento revolucionario que se extendió con desconcertante regularidad sobre todos los lugares del continente que se conoció en la historia como “rebelión de las comunas”. Se rebelaron en todas partes los hombres contra la tiranía de la nobleza, de los obispos, de la autoridad estatal, y combatieron con las armas en la mano por la independencia local de sus municipios y por una nueva regulación de sus condiciones sociales de vida.

De esta manera obtuvieron las comunas vencedoras sus fueros y regalías y se constituyeron constituciones comunales, en las que cristalizó una nueva condición jurídica. Pero también donde las comunas no fueron bastante fuertes para obtener su completa independencia impusieron a los poderes dominantes amplias concesiones. Así se desarrolló desde el siglo IX al XV aquella gran época de las ciudades libres y del federalismo, y la influencia política de la realeza naciente quedó restringida por largo tiempo casi sólo al campesinado; la comuna medievoal fue una de aquellas instituciones constructivas en la historia del ser humano, que se apoyaba en todas las partes de su vida preferentemente sobre lo social, no sobre lo estatal o político. Todos los países estaban cubiertos de una densa red de fraternidades juramentadas, guildas de artesanos, asociaciones eclesiásticas, comunidades de mercado, alianza de ciudades y otras innumerables asociaciones surgidas por libre acuerdo. La vieja ciudad no sólo era un organismo político independiente, sino que constituía también una unidad económica especial cuya administración competía a las guildas. Semejante estructura podía basarse únicamente en la nivelación permanente de las exigencias económicas. Precisamente porque los hombres de entonces estaban tan vinculados a sus alianzas cooperativas y a sus instituciones locales, carecían del concepto moderno de “nación” y de la “conciencia nacional”. El hombre del periodo federalista poseía, sin duda, un sentimiento de patria fuertemente marcado, pues estaba en mayor medida que el hombre de hoy, ligado al terruño. Pero por muy íntimamente fusionado que se sintiera a la vida local de su lugar o de su ciudad, nunca hubo entre él y los ciudadanos de otras comunas aquellas rígidas e insuperables escisiones que se manifestaron al aparecer el Estado nacional en Europa. El hombre medievoal se sentía integrante de la misma cultura y miembro de una gran comunidad que se extendía por todos los países, en cuyo seno hallaban su puesto todos los pueblos. Era la comunidad cristiana, que reagrupó todas las fuerzas dispersas del mundo cristiano y las unificó espiritualmente. Sin embargo, mientras la idea de la cristiandad tendía a unir a los hombres, la idea de la nación los escindió y agrupó en campos enemigos.

La vieja ciudad era un municipio que durante mucho tiempo no se pudo definir como Estado, pues su misión principal se redujo a producir una justa nivelación de las necesidades económicas y sociales dentro de sus límites. Incluso allí donde aparecieron alianzas más vastas, como, por ejemplo, en las innumerables ligas de diversas ciudades para la defensa de su seguridad común, el principio de la igualdad y el de libre acuerdo jugaron un papel importante. Y como toda comuna disfrutaba de los mismos derechos que las demás, durante mucho tiempo no pudo imponerse una verdadera política de dominio.

Pero esta condición cambió radicalmente, una serie de causas han contribuido a ello entre las que encontramos principalmente:

- El paulatino fortalecimiento del capital financiero que debía su aparición principalmente al comercio exterior.
- La economía monetaria y el desarrollo de determinados monopolios proporcionaron al capital comercial una influencia cada vez más grande dentro y fuera de la ciudad (vieja ciudad), y esa influencia tenía que conducir a profundas y vastas modificaciones. Se aflojó cada vez más la unidad interna de la comuna, a fin de ceder el puesto a una creciente estructuración de castas, condicionada por la desigualdad progresiva de las posiciones sociales. Las minorías

También hemos de decir que en el caso concreto de la nación española, no puede afirmarse que la raíz de la opresión que sufren Euskadi, Catalunya, Galiza, esté en la anexión de la potencia ocupante (España) sobre el pueblo invadido (Euskadi) en cuyo caso la alternativa independentista podría tener otra cariz. Por el contrario, la opresión del pueblo vasco, así como la de los demás pueblos de la nación española, se produce en base a causas no externas a la propia “nacionalidad” oprimida, sino como consecuencia de la existencia de un Estado que es producto de la “colaboración” común de todas las clases dirigentes de todos los pueblos que componen España, ayudados por la delegación de responsabilidades de las masas en sus dirigentes.

Para nosotros no existe contradicción alguna de carácter nacional-patriótico entre Euskadi y España, porque a nuestro entender Euskadi no está invadida por españoles ni depende colonialmente de la metrópoli española.

NACIONALISMO Y ANARCOSINDICALISMO

Afortunadamente para el Movimiento Libertario, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de Euskadi ha visto claramente las contradicciones que lleva consigo el nacionalismo; y así en su primer Pleno Regional de Sindicatos, celebrado en 1978, se posicionaba en contra del nacionalismo vasco.

A continuación reproducimos un artículo, aparecido en la prensa confederal, de la Federación Comarcal de la CNT de Capela (Coruña):

“La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) no puede estar al lado de los movimientos independentistas en el sentido nacionalista (nacional—estatista) porque el anarcosindicalismo va mucho más allá y de otra manera. Va mucho más allá porque no busca la independencia de un territorio respecto de otro en el que está inmerso -y a cuyos poderes centrales están sometidas sus gentes- para crear una estructura idéntica cuya característica diferenciadora se que el poder esté detentado por oriundos del nuevo territorio. La CNT lucha por la independencia integral del individuo, por la autonomía de cada entidad natural de población en su respectiva área geográfica, lucha por la consecución de una sociedad basada en el apoyo mutuo y la relación libre entre las múltiples y diversas entidades autónomas, una sociedad en la que de una vez por todas, se sustituya el gobierno de los hombres por la administración de las cosas”

La CNT va más allá que los movimientos separatistas, porque no trata de atomizar, de dividir, sino de unir, pero va de otra manera porque no pretende la unidad en el sentido en que habitualmente se utiliza este término de uniformar, igualar, romper la diversidad existente en la humanidad; pretende la unión, es decir, “la relación orgánica entre los hombres por medio del libre acuerdo”. Decía un escritor de la Comuna de París que así como la unión se limita siempre a objetivos concretamente determinados en base a la satisfacción de un interés común inmediato, la unidad es un pesado yugo que unce todas las manifestaciones vitales y aprisiona la libertad y es de lo que se valió el poder para transformarse en Estado y le vale hoy al Estado para perpetuarse como poder.

Frente a la unidad centralista, el anarcosindicalismo opone la unión federativa. Frente a la imposición de estructuras preestablecidas como nación, provincia, municipio, el anarcosindicalismo opone la autoorganización que se necesite.

La AIT (Asociación Internacional de Trabajadores) que es la Internacional del sindicalismo revolucionario a la que pertenece la CNT de España, tiene también una postura de rechazo:

EUSKADI NO ES MARCO AUTÓNOMO PARA LA LUCHA DE CLASES

Las clases sociales, y no son una excepción las clases trabajadoras, no se determinan socialmente ni se cohesionan políticamente en base a los rasgos diferenciadores que un pueblo tiene con respecto a otro, y que el nacionalismo eleva a la categoría de principio, sino en relación al aparato de poder económico y político que, en cualquier formulación social actual se vertebra y articula a través del Estado; y es en este marco estatal donde obreros y banqueros, jornaleros y terratenientes, proletarios y burgueses, poderosos y marginados luchan entre sí para dirimir sus antagónicas contradicciones.

No existen clases sociales abertzales ni españolistas porque no es la ideología, y menos la de carácter nacionalista o patriótico, lo que define a las clases, sino su relación con el aparato de riqueza y de poder que el Estado respalda. No existe un paro y una inflación vasca, ni se da una devaluación, un aumento del tipo de interés o una restricción de la circulación monetaria distintas para Euskadi o para España. Es decir, el marco de actuación de las clases no es otro que el del Estado español, por muy variada que sea la composición sociológica de su población.

En una etapa histórica en que el gran capital trascendió hace ya mucho las estrechas fronteras del mercado nacional y los límites lingüísticos, y se pasea por el inmenso mercado mundial. En una etapa en la que el gran capital, el territorio y sus fronteras tienen el valor de un punto de apoyo para conquistar el mercado mundial. En una etapa así, toda política destinada a reducir el marco de la lucha de clases, en un sistema social en que la burguesía o burocracia está organizada a nivel mundial, es claramente antiobrera.

Por todo ello los partidos vascos que consideran a Euskadi marco autónomo o específico de lucha de clases, y que por tanto están organizados únicamente en Vasconia en flagrante contradicción con los intereses de clase, no podrán ser jamás progresistas ni revolucionarios porque ven la revolución desde una perspectiva nacionalista y desde esta perspectiva sí tiene sentido dicho marco autónomo, pero que no vengan diciendo que la lucha de clases va unida a la lucha de liberación nacional, porque es falso.

Como también es falso considerar a Euskadi como “unidad étnica diferenciada”. El propio Beltza (nacionalista) lo niega:

“Hasta la industrialización del siglo XIX se puede hablar con toda propiedad de un grupo étnico vasco diferenciado y mayoritario en el País, con una cultura propia, ligada a las formas de vida locales predominantes dentro de la formación social. En el siglo XIX se puede describir una sociedad de base campesina, que, tanto por sus modos de trabajo como de organización social y política, tanto por su lengua como por su sistema de creencias populares y de formación psíquica, forma una unidad étnica bastante precisa y, desde luego diferenciada. Tiene como base social a los campesinos, a los artesanos de pueblos y villas, a los pequeños comerciantes, a la pequeña nobleza local, al clero y a las profesiones liberales ligadas a las formas de vida tradicionales; hay un amplio conjunto mayoritario en la formación social, que se siente asimismo como vasco diferenciado; este amplio grupo, en función de los avatares que sobre su existencia hace pesar la revolución industrial, la política liberal y el centralismo, da su apoyo a dos partidos clave del siglo XIX y del primer tercio del siglo actual: el carlismo y el nacionalismo aranista.

Hoy en día esta base social tradicional de vasquismo (étnico y cultural, así como político) no sólo está en crisis, sino que incluso está en trances de desaparición. Estas clases no sólo han perdido el carácter mayoritario y determinante que tenían hasta el siglo XIX bien adelantado, sino que hoy en día suponen muy poco numéricamente y económicamente al menos, en el conjunto del País Vasco, aunque haya comarcas donde son mayoritarias.”

El nacionalista tiende a olvidar con mucha frecuencia, que los venidos a trabajar y a vivir en Euskal Herria también son pueblo vasco, y según ciertas estadísticas los habitantes del País que no tienen origen vasco ronda el 50% de la población.

privilegiadas impulsaron cada vez más claramente a una concentración de fuerzas políticas en la comuna y sustituyeron poco a poco el principio de arreglo mutuo y de libre acuerdo por el principio del poder: la comunidad adquiere la forma de Estado.

- El mercantilismo, en las repúblicas urbanas decadentes, condujo lógicamente a la, necesidad de mayores unidades económicas, con lo que, por otra parte, se favoreció fuertemente la pugna por formas políticas más consistentes. El capital comercial necesitó, para la defensa de sus empresas, un fuerte poder político que dispusiera de los necesarios medios militares para velar por sus intereses particulares y para defender éstos contra la competencia. Así se convirtió la ciudad en un pequeño Estado que pre paraba el camino al futuro Estado nacional.
- Las invasiones de los mongoles y de los turcos en los países de Europa y la guerra de los siete siglos de los pequeños Estados cristianos contra los árabes en la Península Ibérica favoreció la evolución de los poderosos Estados en el Este y en el Oeste del continente.
- El pueblo se transformó en masa; y la masa fue convertida en nación para servir de relleno al nuevo Estado. Ese origen es muy instructivo; porque muestra que el aparato del Estado nacional y la idea abstracta de la nación han crecido en el mismo tronco. No es una casualidad que Maquiavelo haya sido el teórico de la moderna política de dominación y el defensor más apasionado de la unidad nacional, que habrá de jugar en lo sucesivo, para el nuevo Estado, el mismo papel que la unidad de la cristiandad para la Iglesia. El Estado nacional fue el resultado legítimo de la voluntad de soberanía, que había encontrado en sus aspiraciones el auxilio energético del capital financiero, que a su vez necesitaba de su ayuda.
- Los pueblos habían sido instrumentos inconscientes de los intereses privados principescos, los cuales se apoyaron en el desarrollo de los diversos idiomas locales y se aferraron con preferencia a determinadas tradiciones, que envolvieron en un velo místico y mantuvieron vivas en el pueblo, pues el no poder olvidar es una de las primeras condiciones psicológicas de la conciencia nacional. Y como el pueblo sólo echaba raíces en lo sagrado, se procuró dar a las instituciones nacionales, la apariencia sacramental y rodear la persona del soberano con el nimbo de la divinidad.
- Hemos de decir también que la aparición del llamado Estado nacional, no sólo no ha beneficiado en manera alguna el desenvolvimiento económico, sino que las guerras sin fin de aquellas épocas y las intervenciones absurdas del despotismo en la vida de la vida de las industrias, produjeron una situación de barbarie cultural, por la cual muchas de las mejores conquistas de la técnica industrial se perdieron total o parcialmente y después hubo que volverlas a descubrir de nuevo. La magnitud de este retroceso se puede calcular por el hecho de que James Watt, el inventor de la máquina de vapor, no encontró durante veinte años, aplicación para su descubrimiento; pues en toda Inglaterra no consiguió un mecánico capaz de tornear un verdadero cilindro, cosa que en cualquier ciudad de la Edad Media habría encontrado fácilmente.

NACIONALIDAD

Otro de los términos muy utilizados en estos últimos tiempos es el de ‘nacionalidad’, concepto de valoración muy confusa. Así les representantes del llamado ‘nacionalismo democrático’ distinguen entre nación y nacionalidad, a los que dan las siguientes definiciones:

La NACIÓN es la agrupación política que reunida por la comunidad del idioma y la cultura se había consolidado en un organismo estatal independiente.

Se considera como NACIONALIDADES a aquellos grupos étnicos que están sometidos al dominio de un Estado extranjero y se esfuerzan por obtener su independencia política y nacional.

Les libertaries deben rechazar de su vocabulario el vocablo nacionalidad, no olvidemos que ha nacido de la lucha entre estatistas centralistas y estatistas secesionistas.

CONCIENCIA O SENTIMIENTO NACIONAL – PATRIOTISMO

Hay dos sentimientos frecuentemente confundidos entre sí: la “conciencia o sentimiento nacional” y el sentimiento natural de apego a la tierra donde se ha nacido, y ante los cuales hay que trazar una frontera pues, como decía Rocker, es precisamente la “conciencia nacional” la que devora los tiernos capullos del verdadero sentimiento del terruño, pues pretende nivelar todas las impresiones que recibe el hombre a través de la inagotable multiformidad de la tierra nativa y canalizarlas en un molde determinado, tal es el resultado inevitable de aquellas aspiraciones mecánicas de unidad que realmente sólo son las aspiraciones del Estado nacional.

El sentimiento nacional es el sentimiento de lealtad suprema a la nación que aspira a su unidad, pureza, autonomía y potencia. Se olvida que la unidad no debe ser restablecida por medios externos, más bien ha de brotar y madurar de un estado anímico interior de los hombres y mujeres.

Ahora bien, ¿qué ideas han tenido los anarquistas sobre la patria y el patriotismo?

A nuestro modo de ver, hay en síntesis dos posicionamientos diferentes, concretados más en la forma que en el fondo. Así los anarquistas del siglo XIX decían:

- *“Patriotas sin duda, pero en el sentido más humano de esa palabra, es decir patriotas e internacionales al mismo tiempo”*. M BAKUNIN
- *“El Estado no es la patria, es la abstracción, la ficción metafísica, mística, política, jurídica de la patria; pero es ese un amor real natural. No se trata de una idea: se trata de un hecho. Por ello me siento francamente y sin cesar el patriota de todas las patrias oprimidas”* M. BAKUNIN (Circular a mis amigos de Italia, 1871)

Vemos en estas expresiones como el patriotismo es considerado como un sentimiento natural de apego al lugar y de solidaridad con la sociedad en que vivimos y que no debe convertirse en barrera egoísta o agresiva que aisle y enfrente con los demás pueblos Pero veamos el otro posicionamiento:

LA PATRIA ¿Donde estará la patria del comerciante afanado en enriquecerse a costa de mil diversos latrocinios? ¿Donde la del industrial falsificador de todo lo falsificable? ¿Donde la del financiero bandolero legal en todos los idiomas? Habláis de patria todos, la reverenciáis todos, la admiráis todos. Pero que el mísero soldado vaya a perecer por ella en las colonias; que el minero baje a la mina y muera por vosotros; que todos los que no tienen hogar defiendan el hogar del que lo tiene; que todos los que no tienen bienes trabajen por conservar los ajenos.

Muchas libertaries veían el patriotismo como una idea que tiende a separar los pueblos entre sí, al que calificaban de egoísmo nacionalizado, y afirmaban constantemente que para los anarquistas no hay extranjeros.

Los anarquistas españoles tienen toda una tradición de oposición a festividades como las del Dos de Mayo, y que han sostenido una constante campaña desmitificadora de la historia de España, relacionada sobre todo con el descubrimiento y la colonización de América, las campañas militares bajo los primeros Austrias y la guerra antinapoleónica.

Pues bien, nosotros estamos de acuerdo con este último posicionamiento; el sentimiento natural de apego a la tierra no es patriotismo, no es amor al Estado, no es amor que tiene sus fuentes

dad político-social.

Ahora bien, en caso de que se llegara en Euskadi a un nivel de conciencia mucho más elevado que en el resto de las regiones, el proceso o movimiento de ruptura jamás deberá adoptar un carácter nacionalista (el cual presupone el estatismo) y deberá dejar claro ante los demás pueblos oprimidos su espíritu federativo de la libre unión en el libre acuerdo.

Hay un ejemplo histórico muy significativo, que corrobora una vez más la incompatibilidad entre el nacionalismo y el anarquismo:

EL MOVIMIENTO MAKHNOVISTA (1917-1920)

Al día siguiente de la Revolución de Octubre un joven anarquista, hijo de pobres campesines, llamado Nestor Makhno, tomó la iniciativa de organizar, de manera autónoma, a la vez social y militarmente, a las masas campesinas del sur de Ucrania. Perseguido por el poder bolchevique, dicho movimiento fue aplastado a fines de 1920. Makhno era un anarquista convencido que trataba de poner en práctica sus ideas y era además profundamente antinacionalista. Así un pasaje del Proyecto declaración, documento clave sobre la teoría política de la Makhnovina, dice:

“Al hablar de la independencia de Ucrania, no entendemos que el término significa independencia nacional, una especie de autonomía de Petliura, sino, más bien, una independencia social y laboral, una independencia de los trabajadores y campesines. Declaramos que el pueblo que trabaja en Ucrania, y en cualquier otra parte, tiene el derecho a la autodeterminación, pero no en el sentido nacionalista y burgués” (Archinov, página 204).

Makhno hizo que quedase claro que no era nacionalista, hizo también que todos supieran que no era un chauvinista ruso, que no intentaría imponer una norma extraña y uniformizante al pueblo ucraniano.

En su filosofía había dos componentes vitales: era un internacionalista, en consecuencia opuesto al nacionalismo o a cualquier discriminación contra pueblos particulares, tales como los judíos; el otro componente, se apoya en la necesidad de una revolución que liberará a los explotados y de ahí, que condujera a la autogestión de la sociedad sobre una base federalista, sin necesidad de gobierno.

Rechazó a los petliuristas que eran seguidores de Simón Petliura, nacionalista ucraniano, principal líder de las fuerzas armadas de la República Nacional de Ucrania, y uno de los principales integrantes de su órgano ejecutivo; El Directorio.

En 1919, cuando se le preguntó a Makhno qué lengua debería ser la de la instrucción, replicó: *“en interés del desarrollo espiritual del pueblo debería usarse aquella lengua que las gentes de la localidad, maestros, alumnos y padres, estuvieran libre y naturalmente inclinados a emplear”*.

riales...). Con todo ello, estos sindicatos se convierten en elementos constituyentes del sistema capitalista y cumplen una función de ordenación de la producción. Son un elemento de estabilidad. Las luchas y huelgas sindicales son ordenadas y calculadas en el tiempo y en el contenido de sus reivindicaciones. La “huelga salvaje” está excluida por principio y la lucha de clases en el nivel de la producción es reducida a negociaciones y presiones pacíficas ante la patronal, para obtener mejoras salariales que continuamente son absorbidas por procesos inflacionistas. Se puede decir que los sindicatos que negocian las reivindicaciones de todos los trabajadores de Euskadi (salvo ciertas empresas con tradición de lucha que rechazan a los sindicatos) racionalicen el sistema de producción capitalista en vez de destruirlo. Es muy significativo el hecho de que en Vasconia, así como en el resto de la nación, los sindicatos citados no distinguen entre lo que es, lo que debería ser un sindicato, y una asesoría laboral. La actividad de los sindicatos en vez de orientarse hacia su auténtica misión, que es unir, organizar, formar y fijar unos objetivos revolucionarios a los trabajadores, se han limitado a montar un aparato asistencial jurídico (que funciona muy deficientemente) como si se pensara que en Magistratura se practica “justicia” o que la legislación laboral es neutral. Todos sabemos, o deberíamos saber, que en la Magistratura de Trabajo se pueden defender unos pequeños derechos, conseguidos a través de muchas luchas que constaron mucha sangre. Hay que hablarle claramente al obrero, y decirle que legalmente poco se puede hacer, pues las leyes las hacen los dominadores, o sea los capitalistas, y éstos, como es lógico, legislan siempre en beneficio de sus intereses que no son precisamente los de la clase obrera.

En definitiva, rechazamos la idea de que en Euskadi existe una clase obrera con un nivel de concienciación más alto que en el resto de las regiones, lo que haría que el argumento de que Euskadi es marco autónomo o específico de la lucha de clases tuviera algún sentido, pero esto no es así por los siguientes motivos:

1.- En Euskadi no existe movimiento obrero, sino unos aparatos sindicales que controlan a un número reducido de trabajadores, pero que manipulan y negocian las reivindicaciones de la clase en su conjunto.

2.- Les trabajadores vasques, y las masas en general, luchan únicamente por sus reivindicaciones inmediatas de tipo económico y por el llamado “problema nacional”. Aún estamos por ver: huelgas de dignidad por ofensa de un patrón a un obrero; huelgas de solidaridad entre diversos ramos o sectores industriales; huelgas por altruismo y por sentimiento de justicia no basadas en el “problema nacional”; trabajadores que se nieguen a realizar un trabajo falso, malo antisocial; trabajadores que se fortifican en un baluarte de justicia, haciendo conocer al público como se le engaña, se le roba, se le envenena y se fundan las grandes fortunas, o sea, huelgas o movilizaciones de dignidad profesional o humana; trabajadores que se hayan desembarazado de su tradicional economicismo, y luchan por cuestiones sociales, por la abolición del trabajo asalariado.

3.- El proletariado vasco emplea como única arma, frente a la burguesía, la huelga. O sea, utiliza las mismas tácticas de lucha que les obreros del siglo XIX, con la particularidad que la patronal y el Estado, en cambio, sí han evolucionado y elaborado todo un mecanismo para limitar sus efectos. La burguesía ha aprendido a quebrar todas las armas de los trabajadores, o mejor dicho el arma de éstos, que a fuerza de repetirse, no tiene ya valor eficiente alguno, o lo tiene tan insignificante que la huelga es de una eficacia muy dudosa al recibir el contraste de la resistencia o la ofensiva organizada de la burguesía. En los últimos tiempos hemos presenciado en Euskadi una marea de huelgas parciales con una falta total de imaginación, y, esto sí que es grotesco, con una duración determinada de antemano: parece ser que el obrero cada vez es menos inteligente, pues antes cuando los trabajadores entraban en huelga, ésta era por tiempo indefinido: no volvían al trabajo hasta conseguir la satisfacción de sus reivindicaciones, o cuando menos sin intentarlo. Ni que decir tiene, que métodos de lucha como el boicot, el lábel o la chapucería son tan impracticados como desconocidos.

Los trabajadores deben situarse cada día más en un plano de lucha superior al de la burguesía, sorprenderla con nuevas modalidades o tácticas o con los procedimientos que se dejaron de practicar, tal vez porque su práctica requiere estudio, capacidad, acaso una mayor responsabili-

en la concepción abstracta de la nación. El intento de querer suplantar el apego natural del ser humano a su lugar de nacimiento por el amor obligatorio a la nación es uno de los fenómenos más grotescos de nuestro tiempo pues la llamada conciencia nacional no es otra cosa que una creencia propagada por consideraciones políticas de dominio, creencia que ha sucedido al fanatismo religioso de los siglos pasados y se ha convertido en un verdadero obstáculo para el desenvolvimiento cultural. El amor a la tierra donde se ha nacido no conduce a la política práctica y menos aún persigue objetivos que tengan relación con la conservación del Estado. Este sentimiento está libre de toda arrogancia hueca y peligrosa frente al vecino, que son los rasgos característicos del patriotismo.

VARIEDADES DEL NACIONALISMO

A continuación ofrecemos un breve análisis de cada una de las variedades del movimiento nacionalista (Para una mayor información ver “Las teorías del nacionalismo” de Anthony O. Smith).

Si situamos a todos los movimientos nacionalistas con carácter de preindependencia en un continuum, tendremos: en un extremo del mismo a los llamados movimientos étnicos con elevado grado de especificidad cultural; en el otro, a los movimientos territoriales unidos sólo por ciertas aspiraciones y por una base territorial y política común. En el medio se sitúan los movimientos mixtos. Esta división fundamental tiene las siguientes variedades:

- **MOVIMIENTOS TERRITORIALES O COLONIALES.** Esta amplia categoría puede subdividirse en los tipos “heterogéneo” y “transcultural”. Constituyen el grupo heterogéneo los movimientos que aspiran a tomar el poder en la unidad de los colonialistas en nombre de una nueva identidad, que es más amplia que cualquiera de las identidades de grupo existentes. Se trata de una identidad modelada políticamente y orientada también políticamente. El “grupo” proyectado no tiene lazos preexistentes, se compone de una multiplicidad de pequeños grupos étnicos, por ejemplo: Tanzania, Senegal, Congo.
- Los casos transculturales corresponden cuando el “grupo” proyectado es culturalmente homogéneo, pero comparte esta cultura, o parte de ella, con sus opresores a diferencia del caso anterior. En esos movimientos, la aspiración a la independencia del poder colonial hace hincapié en las diferencias geográficas y políticas. Ello se debe a que la cultura, o parte de ella, extiende la frontera política existente en la colonia y la metrópoli, siendo así que la lengua (inglesa) unía a Irlanda, EE.UU. y los dominios con Gran Bretaña; a Haití con Francia, a Brasil con Portugal; y a los restantes países sudamericanos con España.
- **MOVIMIENTOS MIXTOS.** En estos movimientos el “grupo” proyectado se compone de uno, o más, grupos culturalmente “estratégicos”, y de algunos grupos minoritarios como en los casos de la India, Kenia, Nigeria.
- **MOVIMIENTOS ÉTNICOS.** Toman las formas siguientes:

a) **Secesión.** El rumbo más común de un movimiento que dice hablar en favor de un grupo culturalmente homogéneo situado dentro de una unidad política mayor, es separarse de él y formar un Estado propio.

b) **Diáspora.** Es semejante al tipo de “secesión” al resolver un problema de “incorporación” mediante la división y la separación. Pero aquí el dilema es mucho más grave desde el punto de vista nacionalista. Mientras que los grupos del tipo “secesión” formaban una unidad territorialmente compacta dentro de un área hostil más grande, un oasis en un vasto desierto, el tipo de “diáspora” se componen de una serie de pequeñas comunidades esparcidas en muchas grandes unidades y que reciben tratamiento diferencial. En una o más de esas comunidades surge un deseo de autogobierno, pero ninguna de ellas es lo suficientemente compacta o fuerte para formar un núcleo de un Estado separado en la

anterior área hostil. El único modo de asegurar la supervivencia de la cultura y de sus portadores es la emigración de las comunidades a un territorio situado fuera de las áreas hostiles, preferiblemente a uno que atraiga un celo de autoregeneración. Los casos clásicos son el sionismo, los libaneses, los griegos, los armenios.

c) Irredentismo. En este movimiento nacionalista el “grupo” proyectado es culturalmente homogéneo, pero es a la vez incorporado a diferentes unidades opresoras y dividido entre ellas. Un ejemplo puede ser Polonia. Además de sus fines separatistas tiene el impulso opuesto de unificación de todos los connacionales en una sola nación. Los miembros del “grupo” proyectado viven dentro de las fronteras de otras unidades políticas distintas de aquella en que reside el cuerpo principal de “nacionales”. Pero los movimientos “irredentistas” no se detienen en propugnar la incorporación de los connacionales en el área principal, al estilo de los nacionalismos en “diáspora”; asimismo desean la agregación del territorio en que sus allegados separados residen, que normalmente es adyacente al área base.

d) Pannacionalismo. El “grupo” proyectado es una entidad culturalmente definida cuya escala es mucho mayor que la de las unidades políticas existentes, contenidas en el mismo. Los Estados existentes forman un conglomerado que divide la unidad cultural. Como ejemplo podemos citar las zonas de habla árabe o turca, las áreas culturales y continentales sud-americanas, las áreas de ascendencia negra o eslava y la zona religiosa panislámica. La diferencia entre este tipo y el anterior es que, aunque ambos aspiren a la unidad cultural, el pannacionalista exige la unificación de las unidades políticas separadas contenidas dentro del área cultural mayor. Ello no significa que el pannacionalismo opere sólo después del logro de la independencia por las unidades constitutivas; puede dirigir su atención a las provincias separadas de un imperio, o más de uno, a colonias adyacentes pero gobernadas separadamente o a una red de principados separados como en Alemania o Italia.

Acabamos de ver las variedades del nacionalismo al que podríamos calificar de preindependencia, ahora pasamos a ver los principales tipos de movimientos de postindependencia que siguen estrechamente las respuestas a la necesidad percibida de mantener la “independencia” Conviene aclarar que el término independencia, hoy en día, en la era imperialista, está relativizado al máximo.

En las naciones, es decir, en las unidades político-territoriales gobernadas por Estados, desde hace tiempo, existen dos variedades, los nacionalismos de preservación y de renovación. En el primero, un grupo gobernante culturalmente delimitado aspira mediante una mezcla de medidas discriminatorias y homogeneizantes a perpetuar su dominación de casta, arrogándose el papel de defensores de toda la unidad política en oposición con el mundo exterior.

En contraste, los nacionalismos de “renovación” se dan en grupos culturalmente homogéneos. Generalmente se inician, en oposición con los del tipo de “preservación”, fuera de los centros principales de poder, y se alían con los descontentos sociales, se dirigen contra el gobernante o régimen establecidos, como sucedió en las revoluciones francesa, china, persa, suiza (siglo XVIII) y turca. Todos estos movimientos operan en marcos de independencia al menos nominal, desde los tiempos antiguos y en grupos étnicamente (casi) homogéneos. ¿De que se quejan pues los nacionalistas?

Simplemente de que la “independencia” y la “homogeneidad” del grupo están en peligro. Las dislocaciones sociales producidas por los inicios del capitalismo, y más tarde del industrialismo, conjugadas con las políticas de los gobernantes de concesiones y privilegios a los extranjeros, han ocasionado la parálisis de la voluntad colectiva y la pérdida de los objetivos y de la integridad comunitaria. Esto sólo puede remediarse mediante la infusión de un nuevo espíritu y de propósito moral en el cuerpo político y en la sociedad que implique su modernización y reintegración.

En los grupos que acaban de alcanzar recientemente la “independencia” se dan tres tipos de

serán los jueces. La última batalla será el fin de la política, sólo la última batalla suspendería, pues, indefinidamente el ejercicio del poder como guerra continua.

El tercer bloque de la izquierda abertzale es el constituido por EIA (partido dominante de Euskadiko Ezkerra) y su brazo armado ETA (pm). La crítica hecha anteriormente al otro bloque de la izquierda abertzale es extensiva a éste, con la salvedad de que éstos son todavía más reformistas: EIA es el clásico partido marxista, burocrático, centralista y dictatorial, que cree que posee de modo exclusivo la verdad, toda la verdad, pretendiendo sustituir a los hombres en la solución de sus problemas, precisamente en el momento en que el problema político de los hombres es ese: ¿cómo pueden los hombres ser capaces de resolver sus propios problemas? Pero ellos creen que tienen la ciencia revolucionaria y por ello les trabajadores y demás capas populares deben acatar sus directrices.

¿Qué clases apoyan a la izquierda abertzale? Sin lugar a dudas la pequeña burguesía y el proletariado.

La pequeña burguesía es una clase clave en la creación y el desarrollo de los nacionalismos políticos, de ella surgen los dirigentes y los ideólogos de los diferentes nacionalismos, sin menospreciar a los ideólogos propiamente burgueses. Su situación intermedia entre el proletariado y la burguesía, frecuentemente marginada por ésta, sufriendo las consecuencias de la mala gestión de la Administración central y su identificación con los “valores” del pueblo vasco, la hacen ser una clase idónea para llevar la orientación principal de la lucha nacionalista de la izquierda abertzale.

En Vasconia, las fracciones que se pueden incluir dentro de la pequeña burguesía son las siguientes:

- Las profesiones liberales
- Los pequeños comerciantes
- Los artesanos
- Los cuadros de la Administración pública
- Los cuadros de las empresas capitalistas, tanto industriales como de servicios.

Beltza da una cifra indicativa de 325.000 personas que en el País Vasco viven en situación económica pequeño-burguesa.

Como hemos visto, el aranismo y el abertzalismo no son ideologías diferentes aunque utilicen formulaciones distintas; ambos fenómenos tienen un tronco ideológico común: el nacionalismo, que en definitiva consiste en hacer de la llamada “nacionalidad vasca”, el elemento básico en torno al cual se hace política.

Ambos movimientos han tratado, y uno de ellos todavía trata, de detener las agujas del reloj de la historia con su separatismo que es fraccionamiento reaccionario. No obstante, puede darse un supuesto (bastante hipotético en nuestra opinión) en el que la separación política sea alternativa válida. Es en el caso en el que la lucha de clases alcance en un determinado pueblo sometido a un Estado central, como es el caso del País Vasco en la artificial nación española, una autonomía y dinámica propia tal que permitiera la consolidación de un foco estable de poder (en el sentido no peyorativo de la palabra) obrero y popular inexistente en el resto de los pueblos de la nación.

Pero éste no es el caso del País Vasco, donde la clase trabajadora y demás capas populares como hemos visto están muy lejos de encontrarse en esa situación: los trabajadores en Euskadi, así como en el resto de las regiones del país, no tienen conciencia de clase; la clase obrera vasca es clase en sí, pero no es clase para sí. Cabe decir, que el 80% de la clase trabajadora en Vasconia no está sindicada u organizada, siendo su actitud de lo más reaccionaria; y el resto (les sindicados) están afiliados a sindicatos reformistas “amarillos”; exceptuamos a la CNT, que en ningún momento ponen en entre dicho el dominio del capital, siendo además el instrumento adecuado para el pacto social en los momentos de crisis (recordemos el Pacto de la Moncloa, topes sala-

sienten la necesidad de él. No están los trabajadores exentes de ese sentido individualista de clase, de ese exclusivismo egoísta que consagra la injusticia social, que divide en odios a las víctimas de la misma. De este individualismo de clase, de la insolidaridad entre las clases menos distantes, o nada distantes, toma fuerza moral el sistema capitalista.

El sistema capitalista, el Estado, pone en funcionamiento toda una “ingeniería del asentimiento”, que es la esencia misma del proceso “democrático”: la libertad de persuadir y sugerir, se da por tanto, desgraciadamente, un control del flujo de información y de los medios de expresión de opinión o análisis. No es difícil comprender porque la voz del pueblo se adapta a las necesidades e intereses de los que retienen el poder efectivo, la ciencia de la persuasión funciona casi perfectamente.

Los Comandos Autónomos no deben olvidar que en España, incluimos al País Vasco, no hay un Estado, hay 35 millones de Estados.

Todo esto no significa que no se debe considerar ninguna forma de acción armada, porque el pueblo no está maduro, sino que cada operación debe ser rigurosamente examinada, para ver si está en línea con la estrategia a largo plazo; sin olvidar, en ningún momento que los medios no sólo influyen en los fines, sino que los condicionan. Damos un rotundo no a la violencia inútil, a la violencia ciega. Como tampoco debemos olvidar que el avance de una sociedad es la medida en que la fuerza bruta es sustituida por la inteligencia cooperativa.

Hay algo en lo que no están equivocados los Comandos Autónomos del País Vasco: la lucha de clases es una guerra. En esta guerra cada vez será más difícil batir al Estado en su propio terreno (el terreno de la violencia y la destrucción), no es menos verdad que cada vez será más fácil ganarle por la mano en el terreno de lo racional y constructivo.

Estamos muy de acuerdo con M. Foucault cuando dice:

“Si el poder es realmente el despliegue de una relación de fuerza, más que analizarla en términos de cesión, contrato, alienación, o, en términos funcionales del mantenimiento de las relaciones de producción, ¿no debería ser analizado en términos de lucha, de enfrentamientos, de guerra? Se estaría así en oposición con la hipótesis según la cual la mecánica del poder es esencialmente represión. Y podría formularse una segunda hipótesis: el poder es la guerra, la guerra continuada por otros medios; se invertiría la afirmación de Clausewitz, diciendo que la política es la guerra continuada con otros medios.”

Esto quiere decir tres cosas: en primer lugar, que las relaciones de poder tal como funcionan en una sociedad como la nuestra se han instaurado, en esencia, bajo una determinada relación de fuerza establecida en un momento histórico determinado, históricamente localizable en la guerra. Y si es cierto que el poder político hace cesar la guerra, hace reinar o intenta hacer reinar una paz en la sociedad civil, no es para suspender los efectos de la guerra o para neutralizar el desequilibrio puesto de manifiesto en la batalla final; el poder político según esta hipótesis, tendría el papel de reinscribir, perpetuamente, esta relación de fuerza mediante una especie de guerra silenciosa, de inscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, en fin, en los cuerpos de unos y de otros. La política como guerra continuada por otros medios sería en este primer sentido un dar la vuelta al aforismo de Clausewitz; es decir, la política sería la colaboración y el mantenimiento del desequilibrio de las fuerzas que se manifiestan en la guerra. Pero la inversión de esta frase quiere decir también otra cosa: en el interior de esta paz civil, la lucha política, los enfrentamientos por el poder, con el poder, del poder, las modificaciones de las relaciones de fuerzas, las acentuaciones en un sentido, los refuerzos, todo esto en un sistema político no debe ser interpretado más que como la continuación de la guerra, es decir, debe ser descifrado como episodios, fragmentos, desplazamientos de la guerra misma. No se inscribe sino la historia de esta guerra aún cuando se escribe la historia de la paz y sus instituciones. La vuelta dada al aforismo de Clausewitz quiere decir en fin una tercera cosa, que la decisión final no puede provenir más que de la guerra, de una prueba de fuerza en la que, por fin, las armas

nacionalismos. Como cabría esperar, tienden a ser la continuación de la fase de “preindependencia” del movimiento. El primer tipo es el movimiento de integración el sucesor en la “postindependencia” de la variedad “heterogénea territorial”. Su objetivo es forjar una “nación” a partir de los grupos culturales disparatados que constituyen la unidad excolonial. Por supuesto los nacionalismos “étnicos” tras obtener la “independencia”, están ansiosos por integrar a los connacionales, o incorporarlos, pero los movimientos de “secesión” y de “diáspora” están más interesados en la individualidad y supervivencias culturales y económicas, mientras que los movimientos pan-nacionalistas e irredentistas se preocupan más por el poder y el prestigio a través de la expansión. El tipo “heterogéneo territorial” es el que está primariamente interesado en la cohesión y la “fraternidad” como antídoto de la desintegración nacional.

La segunda clase de nacionalismo, el de “proteccionismo”, aparece con frecuencia en los movimientos “territoriales transculturales”. Incapaces de reivindicar la individualidad cultural, pero fervientemente deseosos de mantener una “independencia” difícilmente conseguida, estos movimientos ponen de relieve la necesidad de autosuficiencia económica en contra de la competencia de las potencias extranjeras más poderosas. De esta forma, los nacionalistas de “protección”, como en algunas de las naciones sudamericanas actuales, definen más exactamente las fronteras y la identidad de grupo, haciendo conscientes a los nacionales de la conveniencia de la propia autonomía con los sacrificios que ello entraña (para los obreros, claro).

Finalmente existen los nacionalismos de “expansión” que son principalmente la continuación de los movimientos “irredentistas étnicos/secesionistas”. El deseo de satisfacer las aspiraciones de poder y de prestigio atribuidas al grupo corren parejas con la intención de incorporar el territorio, así como sus habitantes connacionales al nuevo estado de grupo. Se trata de casos de agresión frustrada que alimentan mejor la ideología y la táctica fascistas, como sucedió en Italia y Alemania después de la independencia. Difícilmente constituyen una ideología separada, a menos que incluyamos el “imperialismo” bajo este apartado. La disputa entre Marruecos y Argelia es un caso de nacionalismo de expansión.

Los movimientos de “renovación” suelen tener fuertes tendencias secesionistas.

CULTURA

Otro de los términos que hay que definir lo más concretamente posible es el de cultura, cuyo uso general es relativamente reciente. No hace mucho que se atribuía al concepto de cultura un sentido casi puramente ético. Se hablaba de la moral de los pueblos como hoy hablamos de su cultura. En realidad hasta fines del siglo XVIII, y más adelante aún, se empleaba el concepto “humanidad”, que sin embargo es un concepto puramente moral, en el mismo sentido que hoy se emplea la palabra cultura.

En una de sus acepciones corrientes, el término designa la formación del espíritu (y de toda la personalidad: gusto, sensibilidad, así como de una inteligencia propiamente dicha), por oposición a la simple acumulación de conocimientos, al saber teórico e impersonal. Conforme a su sentido primario, la cultura es pues roturación, revalorización; es lo que debe permitir al espíritu producir buenos frutos, esta palabra latina no fue aplicada originariamente casi más que al cultivo de la tierra, a la cría de animales y a otras cosas parecidas que significaban una intervención consciente del hombre en los procesos naturales, y tenía la significación de cuidar, de cultivar.

En otro sentido del término también muy extendido, cultura designa no ya ese trabajo de mejora y perfeccionamiento individual y su resultado, sino el “tesoro colectivo” donde se inspira el individuo: las obras literarias y artísticas, los pensamientos políticos, filosóficos, religiosos, etc., expresan la quintaesencia de una civilización. Cuando decimos cultura helénica, cultura espa-

ño1a, el término puede identificarse lisa y llanamente con el de civilización, si se da a este último un sentido apreciativo (por oposición al salvajismo o barbarie). De todos modos tenemos que derribar las barreras sociales trazadas entre los llamados pueblos primitivos y pueblos civilizados. Una separación semejante no corresponde absolutamente a los hechos reales, pues no hay de ningún modo tribus y pueblos que no dispongan de cultura alguna, de manera que sólo se puede hablar de pueblos más pobres y más ricos culturalmente.

También se ha intentado hallar diferencias entre cultura y civilización, de tal manera que por civilización se quiso entender el dominio de la naturaleza externa por los hombres, mientras que la cultura se habría de conceputar como espiritualización y refinamiento psíquico de la existencia física. En este sentido se han hecho determinadas divisiones de los fenómenos sociales de la vida y se han concebido el arte, la literatura, la música, la religión, la filosofía y la ciencia como dominios especiales de la cultura, mientras que se resumió bajo el concepto de civilización la técnica, la vida económica y la formación política. Otros quieren reconocer también en la ciencia sólo una forma de civilización, pues sus efectos prácticos influyen y transforman continuamente la marcha material de la vida del hombre. En términos marxistas, la cultura es la superestructura ideológica relativa, en una civilización determinada, a la infraestructura material de la sociedad.

NATURALEZA Y CULTURA

Hay una acepción más reciente del concepto, que generaliza su empleo hasta aplicarlo en adelante a todas las sociedades humanas, incluso aquellas que poseen medios de vida sumamente arcaicos, este uso, heredado de la sociología americana identifica el hecho cultural con el hecho social. La cultura deja de ser el ornato de la vida colectiva o individual, para ser “la configuración de los comportamientos aprendidos y de los resultados de los comportamientos recibidos transmitidos en una sociedad particular”. La “cultura” entendida de este modo, se contrapone a la “naturaleza”; en efecto, los comportamientos aprendidos son aquellas que el hombre social inventó y que se transmitieron mediante la imitación o la educación; los modos de vida y todas las prácticas materiales o mentales entran dentro de esta categoría. En cuanto a los “resultados de comportamientos” son tanto cosas (casas, útiles, obras de arte...) como realidades no visibles: hábitos intelectuales y afectivos, y todas las huellas impresas en el individuo por el entorno social. ¿Cuáles son los criterios para distinguir en el hombre lo cultural de lo natural? Lévi Straus los extrae de sus materiales etnológicos:

“Mientras que el hecho natural “es universal” (se confunde con las leyes biológicas de la especie) el hecho cultural es particular, se verifica en un grupo humano bien definido donde se inventó: no se explica enteramente por las necesidades del “hombre en general” y los recursos que la naturaleza le ofrece para subvenir a esas necesidades. Además es normativo, porque se atiene a una regla (o muchas reglas) también inventada: el juego entre los animales pequeños es pura espontaneidad, mientras que el juego de los niños está sujeto a las leyes de lo “permitido” y lo “prohibido”.”

Una ilustrada exposición de los dos conceptos opuestos, naturaleza y cultura, la dio Ludwig Stin cuando dijo:

A la regularidad, sin excepción, en el fluir de todos los acontecimientos, tal como se desarrollan sin determinadas finalidades, es decir, sin cooperación humana1 le llamamos naturaleza. Lo elaborado por la especie humana en su conveniencia y conforme a un plan, lo proyectado, lo deseado, lo alcanzado, lo conformado, lo llamamos cultura. Lo que crece libremente de la tierra, sin la intervención de la fuerza humana de trabajo, es un producto natural; pero lo que sólo adquiere forma y figura por la aportación de la fuerza humana de trabajo, es un artefacto o producto de la cultura, La fuerza humana de trabajo perfecciona, mediante la prosecución

Pero en ningún modo intentar capitalizar cualquier intento de desarrollo armado, póngase por caso comités de Autodefensa, que en el caso de ETA los pondría a su disposición en un intento de asimilarlos o integrarlos mediante el centralismo democrático del Comité ejecutivo, negando toda posible evolución posterior de dichos Comités de autodefensa (“como tareas subsidiarias de la organización armada clandestina”) porque si no negaría la existencia de ETA como organización separada del pueblo; es decir pondría en juego su existencia.

Para nosotros, el pueblo es el único protagonista directo de la revolución y sólo en la medida en que esto se cumpla será posible la revolución. Ya que entendemos la revolución, no como el paso del poder de unas manos a otras, sino como una transformación política, económica e ideológica que convierta al proletariado (y no a ETA) en dominante y a la burguesía en dominada. En consecuencia impulsar el protagonismo del pueblo es el centro de nuestra estrategia y la ocupación de nuestra lucha cotidiana. Mientras que para ETA lo principal es conquistar el poder, con lo que lo único importante es ser “eficaz” en este sentido.

Para ETA la autoorganización obrera es algo que hay que impulsar simplemente porque es un medio propicio para captar militantes y base social que les apoye. En contraposición la autoorganización o el pueblo dirigido por la clase obrera y organizado en asambleas no es esencialmente una medida para hacer la revolución, sino que es el objetivo que justifica nuestra existencia organizativa. Nuestra actuación al margen de las asambleas incluso sustituyendo a éstas es comprensible en la medida que aceleran el proceso asambleario.

ETA se considera el protagonista directo de la revolución, reduciendo de esta forma el papel del pueblo a ser simple colaborador de ETA. Nosotros entendemos que el pueblo ha de ser el único protagonista directo y dirigente del proceso revolucionario; siendo nuestra función posibilitar este protagonismo y complementar la acción directa del pueblo armado, aprovechando las posibilidades que ofrece una estructura clandestina, pero sometiéndonos a las directrices generales marcadas por el pueblo.

Esta es la crítica que los comandos autónomos hacen a ETA. En líneas generales estamos muy de acuerdo con ella. Respecto a la lucha armada que llevan dichos comandos, pensamos que actualmente está desligada de la realidad. Creemos que cuando el proceso de concienciación, o sea de liberación ideológica, de un pueblo se encuentra en un proceso de amplio desarrollo, la acción armada de ciertas minorías podría llegar a acelerar (¿?) el proceso revolucionario. Pero los comandos autónomos se equivocan en el grado de concienciación del pueblo vasco, como también se equivocan lamentablemente al considerar a Euskadi como marco específico de la lucha de clases (más adelante tocaremos esta última cuestión). No llegamos a comprender en qué pueden estar conectadas sus acciones armadas contra miembros del servicio de información de la Guardia Civil o contra taxistas confidentes, y el proceso revolucionario. La actividad armada de una minoría no unida a la educación (autoeducación de las masas) no pone en entredicho nada, puesto que los individuos masificados, no lo olvidemos, son Estados en miniatura. La lucha armada jamás debe ser el centro de la actividad revolucionaria, debiendo ocupar un lugar secundario en la lucha, procurando que la mayoría de las veces ésta sea meramente defensiva.

No basta con entender el origen de los problemas sociales que tenemos planteados o con entrever alternativas distintas y hasta diametralmente opuestas. Es preciso llevar a cabo un programa de acción desde la base, siendo conscientes de que lo prioritario es zafar a las masas del sistema de adoctrinamiento del sistema capitalista. Todo el sistema social presente asienta sus bases en la violencia. Pero sostener que únicamente en la fuerza está su razón de ser, es una vulgaridad. El sistema capitalista tiene un fuerte arraigo moral en la conciencia pública, y las raíces de esa fuerza moral están representadas por la multiplicidad de intereses encontrados, por las diferencias de la educación y del medio social, lo cual es causa y a la vez efecto de la expresión individualista que caracteriza a los sectores en que se divide la sociedad, a las clases conformadas, a la importancia y naturaleza de los propios intereses; y de la lucha entre esos intereses, tan diversos y encontrados, de la insolidaridad entre los valores correlativos de la sociedad, emana la necesidad de un instrumento regulador, que sirve para consagrar la injusticia de que son víctimas les mismas que

prefiere continuar creyendo, con les de su partido o sin elles (cuando se ha sido excluido de él) en un sistema defectuoso antes que volver a encontrarse solo, sin sistema”

ETA cree que tiene la verdad, y por lo tanto, se cree en el derecho de imponer su verdad a los demás. Nosotres sin embargo pensamos que no tenemos ningún derecho a imponer nuestra verdad, y nos limitamos a proponer al pueblo nuestra forme de imponer la libertad. Y en última instancia deben ser las Asambleas obreras y ciudadanas quienes tienen que posicionarse sobre lo que entienden por libertad.

Creemos que es muy interesante la crítica que los comandos autónomos -grupos abertzales armados muy cercanos a las tesis anarquistas, pero incapaces de quitarse de encima la lacra nacionalista que empobrece a nuestro pueblo- hacen a ETA. Dicen para nosotres, tanto el planteamiento de EIA-ETA (pm) como el de HASI-LAIA-ETA (m) en nada rompen las relaciones dominantes totalitarias y capitalistas propias del Partido y Sindicato sobre el pueblo, unas posiciones vanguardistas en las que la autogestión y las fórmulas asamblearias o de participación directa se degeneran y entran en constante contradicción. Vemos el planteamiento de ETA (pm y m) como un planteamiento burgués; tanto el programa político de Euskadiko Ezkerra como el del KAS o Herri Batasuna no crean, en absoluto, las contradicciones con la existencia y desarrollo de una burguesía, sino que más aún, crean las condiciones necesarias para el apoyo a un capitalismo vasco, que, suponiendo que se diese, con el tiempo se verá obligado a internacionalizarse (si es que no lo está ya) para su existencia en la búsqueda de una nueva tecnología de mercados o zonas para exportar, a través de corporaciones tanto económicas, políticas o militares, como Mercado Común, OTAN, etc.

Las uniones con la burguesía, su forma de plantear la lucha por medio de un frente nacional vasco, niega de por sí todo desarrollo de una lucha revolucionaria y anticapitalista a su alrededor; en tanto que además pone a disposición de dicho frente la labor de un aparato(s) armado(s), que por ahora, y de no cambiar radicalmente, no supone un peligro al capitalismo, que si algo ha aprendido, es a acoplarse y reaparecer allí donde no se le combate de raíz. No creemos como ETA (pm) en la existencia de capitalistas malos o desaprensivos, sino en la de capitalistas. No creemos como ETA (m) en la existencia de una policía vasca efectiva y popular sino del policía como elemento represivo al servicio de una explotación antes, ahora y siempre.

Nosotres creemos que actualmente ETA lleva una lucha sustitutiva en el sentido en que no posibilite con su práctica el desarrollo autónomo del pueblo a nivel armado, ni siquiera embrionariamente, por causas de “dirigismos sobre el pueblo” bajo la excusa de un supuesto “modo de educarle sobre la necesidad de la violencia”, que pensamos no se ajusta a la realidad; ETA usa de trampolín al pueblo para su guerra de “élite armada” contra el Estado español, creando una serie de efectos contraproducentes como son unas estructuras totalitarias y jerárquicas que, por mucho que se procure, revierte a la hora de pensar en el organizamiento revolucionario del pueblo, creando imagen de su interior.

Como autónomos, creemos que la revolución es una tarea que afecta a todes, y como tal o lo hacen todes o no hay tal revolución; de lo contrario cabría la posibilidad de precipitar un cambio de un partido por otro en el poder y “aquí no ha pasado nada”, o un nuevo ajuste en el modo de explotación del capitalismo, dictadura o democracia burguesa o sistema burocrático (países “socialistas” actuales: URSS, China, Cuba, etc). La lucha armada no es un proceso que se debe estancar en una serie de que debe ampliarse y poner en juego a todo el movimiento asambleario, autónomo, antiautoritario, que según las circunstancias y momento revolucionario, alcanzará un mayor o menor grado de asimilación, pero nunca se intentará privilegiar o institucionalizar en un determinado sector o grupo, porque entraríamos en la dinámica del poder y/o capitalismo. Para nosotres educar al pueblo equivale a crear situaciones por medio de una dinámica de constante lucha cotidiana y poner medios a su alcance para que él mismo se autoeduce, a base de experiencias vividas, unas situaciones asimilables en correspondencia al desarrollo del movimiento asambleario autogestionario autónomo.

consciente de una finalidad y por un sistema elaborado de adaptación de los fines a sus medios, la actividad creadora inconscientemente finalista de la naturaleza, Por medio de las herramientas que el hombre, ser imitativo, crea como una perfección paulatina de sus propios órganos, y con ayuda de las instituciones y de los instrumentos ahorradores de trabajo que se forja, apresura el hombre el perezoso curso monótono del proceso natural y sabe ponerlo al servicio de sus propios objetivos. El tipo de estado natural consiste en el dominio del hombre por su ambiente; la esencia del estado cultural exige, en cambio, lo siguiente: la dominación del ambiente por el hombre.

Esta definición es sencilla y clara; posee además la ventaja que representa simplemente la relación entre naturaleza y cultura, sin levantar una oposición declarada entre ambas. Esto es importante, pues si se es también de la opinión de que el hombre es una parte de la naturaleza, una de sus criaturas, que no está ni sobre ella ni fuera de ella, entonces no sale su obra del marco general de la naturaleza, llamémosla ahora cultura, civilización o como quiera que sea. En este sentido la cultura es sólo una forma de expresión especial de la naturaleza, cuyos comienzos se anudan a la aparición del hombre sobre la tierra.

A partir de todo esto, nos hacemos dos preguntas que estimamos no tienen fácil contestación: ¿Hasta qué punto son reales las diferencias que dividen a la humanidad en la actualidad? ¿Dónde y cómo trazamos la línea entre la unidad y la diversidad en la vida social?

Las diversas formas de la vida cultural han dado pábulo por sí mismas a ciertas distinciones, y aún cuando apenas es posible trazar determinadas líneas fronterizas entre los diversos campos de actuación entre la cultura humana, no podemos dejar de tenerlas en cuenta. La cultura, en realidad, no es otra cosa que una continua superación de los procesos naturales primitivos, de las aspiraciones políticas de dominio dentro de la sociedad que constriñen el proceso vital del hombre y someten su actividad creadora a la coacción externa de formas rígidas, entonces, según su esencia interna es en todas partes la misma, a pesar del número siempre creciente y de la diversidad infinita de sus formas especiales de expresión. Por eso la noción de la supuesta existencia de culturas puramente nacionales, de las cuales cada una en sí constituye un todo cerrado, que entraña las leyes de su propio origen, no tiene nada en común con la realidad de la vida; ya que lo que denominamos en general cultura no es, en el fondo, más que una gran unidad del devenir que lo abarca todo que se encuentra en transformación incesante, ininterrumpida y se manifiesta en incontables formas y figuras. Es siempre y en todas partes la misma impulsión creadora que acecha la oportunidad de expresarse, sólo que la expresión es distinta y se ajusta al ambiente especial.

Si cogiéramos a diversos obreros de origen vasco, de los que actualmente trabajan en cualquiera de las ciudades o municipios de Euskal Herria, y los comparáramos con proletarios de otras procedencias, incluso orientales, veríamos enseguida que la base común que tienen todos ellos es infinitamente más grande que la diversidad de sus peculiaridades. Quizá muchos quedarían sorprendidos al comprobar, que la cristalización espiritual y psíquica que produce en nosotros el ambiente en que vivimos es mucho más análoga de lo que sospechan los más (incluimos en lugar de honor a los nacionalistas). En el fondo no hay culturas diferentes, lo que sí existen son formas de cultura diferentes, diversas formas especiales de expresión de una cultura común global.

El hombre lucha sobre todo por la conservación de su especie y dentro de su especie, por su existencia personal: los motivos de su acción son en todas partes los mismos. El ambiente natural que le rodea, los instintos innatos transmitidos por una ininterrumpida cadena de ascendientes y que obran en la subconsciencia, hacen surgir en todas partes las mismas formas primitivas de sentimiento religioso. La lucha por la existencia conduce en todas las zonas a determinadas formas de la vida económica y política, y a menudo ostenta una analogía sorprendente aún tratándose de pueblos de diversas razas y separados unos de otros por tierras y mares.

Todo ello demuestra que nuestro pensamiento y acción en virtud de idénticas cualidades fisiológicas y de la receptividad para las influencias del mundo exterior, están sometidos a las mismas

leyes básicas de la vida, frente a las cuales todas las diversidades de expresión no desempeñan más que un papel secundario. En la mayor parte de los casos, se trata simplemente de diferencias de grado que resultan espontáneamente de exigencias culturales más elevadas o más primitivas. En los hombres hay ciertos instintos fundamentales comunes, a pesar de todas las variedades que los distinguen; así vemos que la soledad obligada como la sociedad forzosa producen en muchos individuos estados de ánimo que a menudo dan origen a los mismos actos. Lo mismo cabe observar en ciertos fenómenos patológicos en la excitación sexual y otros innumerables casos. Podemos, según esto, hablar de un estado individual, psíquico o intelectual, porque únicamente en el individuo existen disposiciones fisiológicas para ciertas clases de estados de ánimo y de impresiones espirituales, no en entidades abstractas como el Estado, la nación o la raza.

LA UNIDAD POLÍTICA TERRITORIAL, OBSTACULO AL DESENVOLVIMIENTO CULTURAL

Una revisión “objetiva” histórico-teórico-práctica del devenir de la realidad cultural nos señalaría de forma clara y tajante, las contradicciones inconciliables entre las aspiraciones políticas de las pequeñas minorías en la historia y la actividad creadora de cultura de los núcleos humanos agrupados en sociedad.

Así Nietzsche escribió:

“En el lecho de enfermo de la política un pueblo renueva por lo común su juventud y encuentra de nuevo el alma que ha perdido en la búsqueda y el mantenimiento del poder. La cultura debe lo más sublime que posee a los tiempos de debilidad política”

Se pueden poner muchos ejemplos históricos que confirman rotundamente las palabras de Nietzsche, pero el ejemplo de la cultura griega es aleccionador.

Sobre la extraordinaria significación de la vieja cultura griega se está casi unánimemente de acuerdo, La grandeza espiritual de la cultura griega es indiscutible

Una cultura que pudo influir tanto tiempo en los dominios más diversos, sobre la totalidad de los pueblos europeos, y cuya fuerza insuperable no se ha agotado todavía, aunque sus representantes hayan desaparecido de la Historia hace ya dos mil años, puede, incluso, ser fácilmente sobrestimada, pero difícilmente negada. Pues bien, aunque no olvidamos que en Grecia también existía la esclavitud, el país carecía de todo fundamento de unidad política, cuyos representantes están siempre inclinados a reprimir los sentimientos libertarios y convertir en sistema la persecución de ciertas ideas.

A ninguna persona de honda visión se le ocurrirá suponer que los griegos han sacado de sí mismos todas las realizaciones en los distintos dominios de la vida cultural. Esto es precisamente lo más grande y característico de toda cultura: que no se puede limitar su eficiencia espiritual y social con ninguna clase de fronteras políticas o nacionales.

Se pueden instaurar Estados por la obra de la espada, pero no una cultura, pues ésta se halla siempre por encima de todas las formas estatales y de todas las instituciones de dominio y es anárquica según su más íntima esencia; eso no indica que haya de ponerse en duda que la coacción política ha sido hasta aquí el mayor obstáculo de todo desarrollo superior de la cultura. Está tan claro como el día que Grecia fue influida en su desenvolvimiento por otras culturas, y habría que ser un teórico racista para negarlo.

Tenemos aquí pues el vulgar y absurdo análisis marxista. Sólo personas con la mente atrofiada pueden seguir hoy pensando, después de toda la documentación histórica que tenemos, que hay que instrumentalizar el Estado, que el Estado se diluirá progresivamente. Castoriadis no se equivoca cuando dice:

“El marxismo ya sólo puede ser en efecto, ideología en el sentido fuerte de la palabra, invocación de entidades ficticias, de construcciones pseudoracionales y de principios abstractos que, concretamente, justifican y encubren una práctica social histórica cuyo verdadero significado es muy diferente. Hay que ser realmente marxista para ignorar, considerar como anecdótico o racionalizar como accidental, el hecho de que ésta práctica sea la de una burocracia que impone su explotación y su dominación totalitaria a 1/3 de la población mundial”

La verdadera cuestión esencial, o una de las esenciales, que separa a les libertaries y a les autoritarios, es la de la dirección a imprimir a la revolución: estatal según unos, anárquica según los otros. El error de les comunistas autoritarios es creer que no es posible luchar y organizarse sin someterse a un gobierno; y ven a les anarquistas, hostiles a toda forma de gobierno (incluso transitoria), a les enemigos de toda organización. La organización y la lucha revolucionaria no sólo es posible fuera y contra toda ingerencia gubernativa, si no que además éstas son las verdaderas y únicas formas eficaces de organización y de lucha, porque en ellas participan activamente todos los miembros de la comunidad en vez de confiarse pasivamente a la autoridad de los timoneros. El mejor modo de impedir que estos individuos se adueñen del poder consiste en impedir que el poder se adueñe de ellos. Para eso el poder de decisión y participación debe estar diluido y generalizado en todos y cada uno de los sectores de la actividad política y económica. Este poder de decisión diluido en el campo, en las fábricas, en los municipios o comunas, nace en la periferia social, que es donde surgen todos los fenómenos de la vida esencialmente comunitaria y se articula hacia arriba en nexos federativos.

El Estado no se diluirá solo, porque el Estado tiende de forma inexorable a perpetuarse y a crear nuevas clases sociales: es una fábrica de privilegios. Los ejemplos de la URSS, China, Cuba, son claros exponentes de ello. En estos países la burguesía como tal ha desaparecido, pero hay una nueva clase dirigente: la burocracia. Y en estos países existe precisamente la explotación “científica” más monstruosa y mejor organizada de la historia. Y por supuesto, el Estado lejos de ir desapareciendo se va fortaleciendo. Sigue habiendo explotación porque un grupo o clase social debido a su relación con el aparato productivo, dirige la actividad productiva social y acapara una parte del producto social, sin participar directamente en el trabajo productivo, o en mayor medida de lo que garantizaría dicha participación.

El programa de ETA nos conduce a este tipo de sociedad.

Con respecto a la lucha armada de esta organización (no vamos a entrar en análisis sobre la lucha armada “en sí”) diremos que actualmente es totalmente rechazable, pues no va unida a alguno de los tres momentos que se dan en el proceso revolucionario: educación – agitación - organización directa.

ETA tiene un esquema autoritario de la revolución que le impide ver la realidad. Como dice con gran razón Mathilde Niel:

“A un marxista convence -tanto si se trata de un hombre cultivado, como de un sabio inclusive- es tan difícil deshacerse en su fe en Marx como a un cristiano de su fe en Dios o a un jugador liberarse de su pasión por el juego. Abandonar un sistema absoluto de referencias es perder una forma de seguridad, arriesgarse a conocer la angustia de tener que pensar por sí mismo. Cuando el intelecto ha sido condicionado a un método autoritario de pensar -en este caso el materialismo dialéctico- cuando la afectividad ha sido acostumbrada a vivir de una forma oposicional, en el seno de una colectividad cerrada, la creatividad del individuo ha sido rechazada tan profundamente que la toma de conciencia de su alienación se hace muy difícil, casi imposible. El miedo a la libertad del que habla Erich Fromm es uno de los miedos más difíciles de vencer. Por eso se

bre” y muy posiblemente, si no lo remediarnos, del movimiento ciudadano. Es evidente que una alternativa a los movimientos urbanos no se puede basar en la petición de unos “Ayuntamientos democráticos” y esto por varias razones:

1.- Los ayuntamientos carecen de poderes reales puesto que:

- dependen económicamente de la Administración Central.
- son controlados por organismos superiores del aparato del Estado.
- carecen de competencia en asuntos como la construcción de hospitales, ambulatorios, escuelas, institutos, centros de Formación Profesional, ya que para ello necesitan la aportación económica, informe favorable y aprobación del Ministerio correspondiente.
- no tienen capacidad de legislar, luego no tienen el poder de decidir su forma de funcionamiento y sus funciones, ya que éstas vienen determinadas por la ley de Bases de la Administración Local y Ley del Suelo, que le son impuestas a los ayuntamientos.
- el Gobierno Civil de la provincia controla cualquier desviación de la gestión en el ayuntamiento:
 - a) El Gobernador civil puede disolver la corporación municipal en pleno.
 - b) Los gobernadores civiles pueden anular los acuerdos de los ayuntamientos.
 - c) El Ministerio de Gobernación decide sobre la legalidad o no de una Asociación de vecinos.

2 El ayuntamiento supone la delegación del poder político ciudadano en una minoría. Los “Ayuntamientos democráticos” se transforman para el ciudadano normal, no en una participación activa en la vida municipal, sino en un ritual consistente en: depositar cada tres o cuatro años un pedazo de papel en una urna.

También tenemos que resaltar, la inoperancia de los concejales herribatasunistas en los ayuntamientos, que ni siquiera han denunciado los mangoneos que se llevan a cabo dentro de las casas consistoriales. Otro dato a tener en cuenta es el hecho de que en algunos pueblos HB (también Euskadiko Ezkerra) dieron su voto para alcalde a gente del PNV otra muestra del interclasismo que conlleva todo nacionalismo.

Por último, cabe señalar que dentro de este bloque abertzale hay individuos muy aprovechables, y que están muy cerca de nuestras ideas y formas de actuación, esperamos ver cuanto antes su desencanto al comprobar que HB no es la plataforma de lucha que esperaban. Demos tiempo al tiempo.

Respecto a ETA (m) cabe decir, que sus acciones no aceleran en modo alguno el proceso revolucionario, entendiéndolo por revolución, claro está, al proceso mediante el cual se va aflojando la rienda de la autoridad, de manera que las funciones de la vida puedan desenvolverse libremente sin dirección (no sin orientación) y sin obstáculos.

Esta organización tiene como objetivo táctico cara a la independencia nacional de Euskadi, la alternativa KAS. Dice que lucha por la independencia política y económica de Euskadi (nosotros estamos esperando que nos diga como Euskadi puede ser independiente económicamente); pretende asimismo la “Reunificación nacional”, es decir: la participación de todos los habitantes de Euskadi (peninsular y continental) en una sola comunidad, en los órdenes cultural, económico-social y político; también pretenden la euskaldunización del país y reconocen la necesidad de un periodo provisional (de duración indeterminada) de convivencia entre el euskera con carácter de favorecido, y el castellano y francés, ETA propone la destrucción del Estado burgués y su sustitución por un Estado de los trabajadores, que permita a éstos terminar con los últimos residuos de poder político y económico de la clase burguesa, y con su sistema ideológico. Cumplida esta etapa da transición y desaparecidas las clases sociales ETA considera que el Estado deja de tener sentido pues se hace innecesaria su función coercitiva y represiva. Asumidas progresivamente por los trabajadores las labores administrativas y de gestión social, el Estado tendería pues a diluirse.

Si se observa como estaba la cuestión referente a la unidad nacional de los griegos, de la que se sostiene, sin embargo, que es la primera y más ineludible condición para el desarrollo de la cultura de un pueblo, se llegan a conclusiones aniquiladoras para los representantes de esa concepción. La vieja Grecia no supo nunca qué es lo que significaba la unidad nacional, y cuando al finalizar su historia le fue impuesta la unidad política nacional desde afuera violentamente, sonó la última hora de la cultura griega. El espíritu griego no pudo soportar el experimento político nacional y se esterilizó poco a poco en el país.

Lo que unía a las tribus y poblaciones griegas era la cultura común, que se revelaba en cada lugar en millares de formas distintas, pero de ningún modo el lazo artificialmente anudado de una comunidad político-nacional, por la cual nadie se interesaba en Grecia, y cuya esencia fue siempre extraña a los helenos. Grecia era el país políticamente más desmenuzado de la tierra. Cada ciudad velaba con la más celosa constancia a fin de que fuese tocada su independencia política, en lo cual sus habitantes no querían hacer la más insignificante concesión. Cada una de esas pequeñas repúblicas urbanas tenía su propia constitución, su vida social con sus propios caracteres culturales, que dieron a la totalidad de la vida helénica esa riqueza multicolor de los verdaderos valores de la cultura. Cuando Aristóteles reunía materiales para su obra sobre las constituciones de los helenos, se vio obligado a extender sus investigaciones a 158 comunas, cada una de las cuales representaba una unidad política y tenía, en razón de su autonomía, su propio carácter social.

Unitaria, era solamente la cultura griega. Era solamente la conciencia de pertenecer a un círculo cultural común, lo que mantuvo ligadas a unas ciudades griegas con otras. La dimensión de la comuna griega sólo se extendía a algunos kilómetros cuadrados, cada ciudadano podía abarcar fácilmente la vida pública y formarse un juicio personal sobre todas las cosas, una circunstancia de gran significación, completamente inimaginable e imposible en nuestros organismos estatales con su complicado mecanismo gubernamental y su complicado laberinto de instituciones burocráticas. De ahí la absoluta impotencia del ciudadano moderno, su sobreestimación desmedida de los órganos gubernativos y de la jefatura política, que cohiben toda iniciativa personal. Cómo no es capaz de abarcar todos los dominios de actividad del Estado moderno en su política interior y exterior; y cómo, por otra parte, está tan firmemente persuadido de la necesidad incondicional de todas esas funciones que cree sucumbir en un abismo sin fondo si se destruyese el equilibrio político, llega a su conciencia tanto más vigorosamente el pensamiento de su inferioridad personal y de su dependencia del Estado y robustece su creencia en la ineludibilidad de la autoridad política, que pesa hoy en los hombres más que la creencia en la autoridad divina. Por eso sueña en el mejor de los casos, con un cambio de las personas que se encuentran al frente del Estado, y no comprende que todas las insuficiencias y todos los perjuicios de la máquina política que lo oprime, se deben a la esencia del Estado mismo y se reproducen, por tanto, en formas distintas.

Entre los griegos no era así; como cada uno podía conocer fácilmente el mecanismo interior de la polis estaban en mejor situación para apreciar los actos de sus dirigentes. Quizá Aristóteles tenía razón al afirmar que la “democracia” era imposible en ciudades de más de 50.000 habitantes.

Lo poco que existía en los griegos el “sentimiento de unidad nacional”, se puso de manifiesto de la manera más notoria en el periodo de las guerras persas, periodo en el que el despotismo se disponía a poner fin a la libertad y a la independencia de las ciudades griegas.

Seguidamente pasamos a exponer un ejemplo histórico contrario al anterior, donde le unidad política, la centralización absorbente y la influencia de una ideología de la fuerza bruta, fueron enormes obstáculos para el desenvolvimiento cultural. El ejemplo es Roma.

En Roma se formó gradualmente un gigantesco mecanismo de Estado, basado en la autoridad y en el saqueo al que Kropotkin caracterizó con estas acertadas palabras:

“El imperio romano era un Estado en el verdadero sentido de la palabra. Incluso hasta en nuestros días es el ideal de todos los jurisconsultos. Sus órganos cubrían como una tupida malla un

territorio enorme. En Roma todo corría al unísono: la vida económica, la vida militar, las relaciones jurídicas, los asuntos del Imperio, y aún la religión. De Roma vinieron las leyes, los jueces, las legiones para repartirse las tierras, los cónsules, los dioses. Toda la vida del Imperio culminó en el Senado, después en César, el todopoderoso y omnisciente, el dios del Imperio. Cada provincia, cada porción de territorio tenía un capitolio en pequeño, su soberano en miniatura, el cual dirigía toda su vida. Una ley promulgada en Roma regía en todo el Imperio. Este Imperio no era de ningún modo una sociedad de ciudadanos sino un rebaño de súbditos.”

En realidad, Roma fue el Estado por excelencia, el Estado que estaba apoyado de un modo absoluto y completo en una gigantesca centralización de todas las fuerzas sociales; la idea de Roma forma todavía el fundamento de la política de todos los grandes Estados modernos, aún cuando las formas de esa política hayan tomado otro aspecto.

No vamos a extendernos en analizar la vida económica, política y social de Roma, pues sería muy extenso, pero sí vamos a realizar una comparación con la cultura griega.

Los romanos, mucho más pobres culturalmente, se nutrieron de la cultura griega; la imitación de los romanos contrastaba con la creación cultural de los griegos; los romanos no enriquecieron al mundo con ningún pensamiento propio, y se contentaron con repetir ideas antiguas, en cambio las obras de los filósofos griegos enriquecen las bibliotecas y las librerías de la sociedad del siglo XX; la literatura de los romanos era de lo más pobre y no soporta la menor comparación con la rica y creadora literatura de los helenos; en cuanto a la pintura, los romanos no pasaron de ejecuciones mediocres, para la música carecieron también de comprensión profunda, todavía en el año 115 a. C., los patriotas romanos aprobaron en el Senado una ley prohibiendo todos los instrumentos musicales; los romanos se abstuvieron casi por completo de las artes plásticas, aunque adornaban sus ciudades con las magnificencias robadas a Grecia; dejaron también la práctica de la escultura en manos de los artistas helenos que habían sido conducidos a Roma como esclavos; los poetas romanos marcharon por la senda de la literatura helénica y la mayor parte de sus obras se limitaron a traducciones más o menos libres de antiguos textos griegos; en arte dramático..., en fin, para qué seguir, sólo en arquitectura llegaron los romanos a un estilo nuevo, aunque no hay que olvidar que la mayor parte de los edificios suntuosos de la época del Imperio fueron erigidos por arquitectos extranjeros.

Todos los pueblos tienen ciertos talentos y capacidades creativas, y sería injusto negárselos a los romanos. Pero estas disposiciones naturales son influidas por las condiciones vitales externas del ambiente social que le imprimen determinadas direcciones, para decirlo con palabras de Nietzsche:

“Cada pueblo, y aún cada ser humano, dispone solamente de ciertas sumas de fuerza y capacidades creadoras, y lo que de esta suma se gasta en esfuerzos para dominar y obtener el poder político, necesariamente debe quitarlas a las realizaciones culturales”

Creemos que estos símbolos de Grecia y Roma son muy significativos para la desmitificación de las llamadas “culturas nacionales”.

¿Que teoría revolucionaria tiene HB? Es lamentable ver como los comunicados y las movilizaciones de esta coalición, hacen referencia única y exclusivamente en el “problema nacional”, en “su problema nacional”. ¿Donde queda la lucha de clases?

El Movimiento de la izquierda abertzale no pasa de una política antirrepresiva, y ésta además está muy relativizada, puesto que la lucha en ese sentido se limita a los presos abertzales (de ETA principalmente). Así las gestoras preamnistía, que son los comités creados para dicho efecto, piden Amnistía Total, o sea, no sólo para los presos políticos, sino también para los llamados “preses comunes”, pero esto no pasa de ser una mera consigna, ya que en realidad Amnistía significa: libertad para los presos políticos abertzales.

¿Quién se preocupa de los marginados? La respuesta no ofrece lugar a dudas: únicamente los libertarios, y algún comité de apoyo a COPEL.

Quizás a algunas les parezca sorprendente, pero en el País Vasco, cuyo movimiento antirrepresivo es conocido internacionalmente, a la gente le falta conciencia para plantear reivindicaciones o lucha por los marginados, y ni siquiera se han planteado la problemática de los presos y las cárceles. La problemática social ha sido sustituida por el “problema nacional”. Así existe gran preocupación por crear “ikastolas” (escuelas vascas) pero no se cuestiona en absoluto el contenido de la enseñanza, muy autoritaria, que se da en esas ikastolas o demás escuelas.

Todo esto es muy significativo, pues muestra el carácter reaccionario del nacionalismo.

No obstante, Herri Batasuna se ha convertido en una gran fuerza política avalada por 170.000 votos en las elecciones generales del 1 de Marzo y 250.000 en las elecciones municipales del 3 de Abril, ambas en el año 1979. Si bien es cierto que han rechazado el parlamento español, no rechazan el sistema parlamentario, e incluso fomenta el espejismo electoralista, ya que en lugar de desenmascarar el auténtico papel de los ayuntamientos, construye espejismos como “ayuntamientos paralelos” o “contrapoder municipal”. No se dan cuenta, al menos la base, que participar es entrar en su juego y fomentar la reforma.

La institución municipal, como decía Mingansson, en tanto que es el último eslabón de la “Administración” del Estado, toma su legitimidad del Estado central y a través suyo sitúa parcialmente en el plano del ejercicio del poder, al alcalde y sus auxiliares como agentes del Estado.

Así también, en un reciente análisis, un grupo de miembros del PC francés (Gahiers d'histoire 4º trimestre de 1974) manifestaba:

“Nuestra gestión municipal satisface las necesidades materiales de la gente de nuestros municipios, pero eso nos ha conducido frecuentemente a una organización de gestores..., convirtiéndonos en gestores contribuimos a la organización y extensión de la explotación, aceptando estar integrados en el aparato de Estado y ser elementos de una estrategia determinada en función de las necesidades del capitalismo monopolista”.

Parece que aún quedan personas sinceras en el PC francés.

En definitiva creemos que la participación de HB en los ayuntamientos está siendo y ha sido muy negativa puesto que ha provocado delegación y ha creado falsas esperanzas en un sector muy importante del pueblo. Como explicábamos antes, es imposible de salvar la contradicción que supone el hecho de explicar a la gente la necesidad de autoorganizarse para destruir el aparato, y a la vez formar parte de él, planteando asambleas desde dicha institución. Esta es precisamente una forma de obstaculizar la propia dinámica autoorganizativa, puesto que los ciudadanos están pendientes del Ayuntamiento.

Pensamos que los “ayuntamientos democráticos” son la condena anticipada del “municipio li-

conciencia de sus ineludibles procesos, la desconfianza que se mantiene al respecto y la multiplicación de precauciones para impedirlo o limitarlo.

Otro de los principios fundamentales del anarquismo es que la elección de los medios acaba por condicionar los fines. No es posible confiar en un partido, esperando su disolución tras la “revolución”, acaba por transformar la misma revolución. No es posible confiar en las tácticas del reformismo, creyendo alcanzar un objetivo preciso, porque este objetivo se aleja en el curso de la reforma. No es inteligente utilizar la estructura estatal tras la “revolución”, porque la sola presencia de esta estructura acaba por ser la causa misma de los mismos males, e incluso los aumenta, que se manifiestan en el sistema burgués.

Muchos aún no han comprendido que no se puede ir a un sistema de organización social anti-autoritario con medios autoritarios ni con dictaduras del proletariado, las cuales acaben siendo siempre la dictadura del partido de turno.

Para nosotros está claro que “los fines están en los medios como el árbol en la semilla”.

En definitiva consideramos que en una cultura tecnológicamente avanzada todas las formas sociales no acráticas son anacrónicas. Por todo lo dicho consideramos a todas las organizaciones de la izquierda abertzale como anacrónicas.

Quizás más de uno apunte el carácter radical y asambleario de Herri Batasuna (HB) en la cual todos los cargos, teóricamente, incluidos aquellos que han salido diputades, alcaldes y concejales en las elecciones, son revocables por decisión asamblearia de base. Sí, efectivamente, HB tiene un carácter asambleario, pero eso no es suficiente para convertirse en organización revolucionaria. Esta coalición lucha contra el Gobierno de Madrid, pero no lucha contra el “Gobierno”; lucha contra las fuerzas represivas del Estado, pero no lucha contra las fuerzas represivas “en sí”, y prueba de ello está en el hecho de que abogan por una policía autóctona, en ningún momento cuestionan la misma existencia de la policía. Parece ser, parafraseando a Heine, que los nacionalistas vascos prefieren dejarse apalea por un garrote propio en lugar de serlo por un garrote extraño. Los que son tan modestos no deben extrañarse que les den siempre en las costillas con un garrote.

Herri Batasuna es un “fenómeno emotivo” que ha surgido espontáneamente y espontáneamente se desintegrará. En esta coalición se encuentra de todo: desde partidos claramente burgueses o pequeño burgueses, pasando por el partido social—demócrata ESB, los marxistas HASI y LAIA, la organización armada ETA (m) y un gran sector de independientes, entre los que se encuentran muchas personas que se identifican con las ideas libertarias y son además nacionalistas: son los llamados anarcoabertzales. Para nosotros, esto último es como decir “círculo cuadrado” o “sólido de una sola dimensión”. El anarquista jamás puede ser nacionalista, imposible es ser una cosa y la otra al mismo tiempo. De todos modos, esta tendencia es comprensible dada la poca formación política que existe en el País Vasco, de lo más atrasado culturalmente. ¿Que se puede esperar de toda esta amalgama? Sencillamente, como dice el refrán “mucho ruido pero pocas nueces”.

Sin homogeneidad ideológica, no puede haber homogeneidad práctica. Y como decía Cornelius Castoriadis:

“Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria. Y la teoría revolucionaria sólo puede conservar su validez, si se desarrolla constantemente, si se enriquece incorporándose todas las conquistas del pensamiento científico y del pensamiento humano en general, y en particular debe asimilar la experiencia del movimiento revolucionario; si se somete cuantas veces sea necesario, todas las modificaciones y revoluciones internas que la realidad le imponga”

En consecuencia, sin desarrollo de la teoría revolucionaria no hay desarrollo de la acción revolucionaria.

ÉTNICO

Este concepto (que proviene del griego *ethnikos*; de *ethnos*, pueblo) es específico de una raza, o pueblo, en lo que se refiere a su vivencia global, y diferenciado marcadamente de otros pueblos o razas, es decir, es la cultura autóctona primaria.

Esta cultura—étnica tiene vigencia real, en tanto, el grupo social que la desarrolla se halle incorporado plenamente en las corrientes de civilización y cultura que existan a niveles globales; es decir, la cultura primaria en todos sus órdenes, desaparece, en su mayor parte, al ser absorbida por las corrientes culturales preponderantes.

Los rasgos étnicos que persisten suelen ser los idiomáticos, religiosos, etc., ya que el resto de la cultura primaria (economía, caza, labranza y organización social familiar) son superadas por la nueva fase de civilización global.

Quizá uno de los puntos más débiles de la ideología nacionalista sea su excusa étnico—cultural, ya que estos rasgos son hoy casi inexistentes, y aquellos que han sobrevivido presentan una total desnaturalización, ya que —sean idiomáticos o religiosos, y aún antropológicos— la constante presión de las culturas dominantes y su penetración continua han influido profundamente en la conservación de caracteres étnicos diferentes. Es por tanto infantil la excusa étnica que algunos nacionalismos utilizan como realidad diferenciadora y lo es, en mayor grado si cabe, en el nacionalismo vasco, ya que al estar inmerso en la corriente europea de civilización, ha experimentado, junto con el resto de los pueblos, o razas, primitivos del entorno geográfico europeo y cristiano, un constante colonialismo desde épocas remotas.

Reivindicar el carácter étnico del pueblo vasco representa una involución histórica no asumible hoy por persona alguna que se halle en plena consciencia mental.

Finalmente aclaramos que si bien la Etnografía puede ser considerada “la ciencia que tiene por objeto el desarrollo del espíritu y de la actividad humana por él ejercitada en la vida de los pueblos” (Padre W. Schmidt), la mayor parte de estudiosos están de acuerdo en considerarla “la ciencia que estudia la historia de la cultura, y su investigación parcelada en pueblos diferenciados en todo lo referente a su vida corporal, mental y espiritual”

Nos remitimos al famoso naturalista vasco Telesforo de Aranzadi y Unamuno, (nacido en Vergara, creemos que poco sospechoso de anarquismo) que nos define de forma clara el concepto:

“Son sus fines, el estudio comparativo de los pueblos, gentes o naciones que se encuentran esparcidos por el mundo, y que como resultado de esta comparación, se propone aquella establecer las leyes fundamentales del origen y desarrollo de la cultura”

Ante un estudio en esta línea del Pueblo Vasco, es más que probable, que la ciencia etnológica, en contra de lo que el nacionalismo pretende, demostrase científicamente, que el desarrollo de la cultura en Euskal Herria tiende inexorablemente a la total de este pueblo en las corrientes civilizadas preponderantes, y no en la conservación de ese carácter étnico diferencial, ya que afirmar lo contrario sería negar la evolución cultural y el acceso a la civilización por el pueblo de Euskal Herria. Los caracteres que se conservan como idioma, religión y antropología son a partir de esta integración a la civilización, hechos culturales diferenciales, no caracteres étnicos, ya que no se conserva la globalidad diferencial como pueblo, sino que se asume la cultura y civilización occidental, con todo lo que ello representa en cuanto a penetración externa, es decir, no étnicamente originaria de Euskal Herria.

También nos dice que la Etnografía no estudia las razas, sino los pueblos, y éstos son agrupaciones humanas, tales como se presentan en el momento de la observación, formando unidades por comunidad de lenguas artes, creencias, estilos, usos y costumbres, características todas que no se transmiten por herencia fisiológica, sino por educación y ambientes tradicionales.

Al observar nuestro entorno, vemos que la cultura asumida por el Pueblo vasco es la típicamente occidental; la literatura, el arte, la escultura, la pintura, la religión, etc., en nada se diferencia a la del resto de la nación española, y lo mismo cabe decir de los usos y costumbres. Es decir, la realidad de la globalidad cultural a nivel de la nación española es evidente y evidente es a su vez que la diferencia cultural entre las diversas naciones que componen el bloque geográfico occidental es muy poca, e incluso extendiéndonos más nos atrevemos a asegurar que las diferencias entre los bloques oriental y occidental son muy reducidas, y tiende a que no haya ninguna. Es sorprendente, y a la vez lamentable ver como todos hacen referencia a las insignificantes diferencias que existen entre los diversos pueblos e individuos y sin embargo nadie se preocupa lo más mínimo —la ceguera es total— de la abrumadora y empobrecedora uniformidad existente en la sociedad mundial. Para nosotros está claro que el modo capitalista implicaba e implica el predominio del valor de cambio y por consiguiente la uniformación.

¿Qué postura es preciso adoptar frente a esa tendencia a la uniformación? Para algunos la respuesta no ofrece lugar a dudas: el nacionalismo. Sin embargo, nosotros afirmamos que el nacionalismo no sólo no constituye un freno a dicha tendencia, sino que por el contrario es una ideología que contribuye a la uniformación. El nacionalismo es totalitario como toda ideología unificadora, niega la pluralidad y la diversidad de los grupos y clases sociales dentro de su espacio geográfico, niega la concreta diversidad de intereses e ideologías, y los conflictos que de ello derivan.

Para nosotros la respuesta esta en el Anarquismo. En esta corriente intelectual la libertad no es algo abstracto con la cual se hace demagogia para conseguir adherentes que lleven al Poder a unos cuantos, por el contrario es concebida como posibilidad práctica que ofrezca a cada miembro de la sociedad garantía para desarrollar plenamente todas las fuerzas, talentos y capacidades que le ha proporcionado la naturaleza sin verse obstaculizado por la coacción de las prescripciones autoritarias y los efectos inevitables de una ideología de la fuerza bruta. Las “construcciones sociales” en el anarquismo parten siempre del individuo, y no sacrifican al mismo en nombre de la nación, el Estado o el Pueblo. El anarquismo tiene como centro la individualidad, a la cual preserva de todo tipo de uniformación o masificación. Si el individuo no es libre, la sociedad jamás podrá ser libre. Es la única ideología —y aquí está precisamente su superioridad teórica y filosófica con respecto al resto de las ideologías— que llega hasta la raíz de la situación del hombre ante la autoridad. El anarquismo invita a todos a participar en los múltiples centros decisorios de base de que se compondrá la sociedad autogestionaria; sólo sus formulaciones, precisamente por renunciar al Poder, carecen de carácter excluyente y masificador.

Digámoslo claramente, que todos lo oigan, ES EL ESTADO QUIEN UNIFORMIZA MATANDO LA VARIEDAD, ES EL ESTADO A QUIEN HAY QUE DESTRUIR.

Agustín García Calvo dice gran verdad cuando afirma:

“A medida que la idea de Estado se cumple y establece, y realiza por tanto su ambición esencial de totalidad, en la misma medida se ve obligada a recurrir y contrachapear la muchedumbre, que amenaza con ser infinita, de manifestaciones de la vida humana en cualquier modalidad o niveles, a acudir a cada uno de los puntos y rincones del territorio de los procesos comerciales de los tratos que pretendían seguir siendo particulares y de los trances de la vida de cada tipo de súbdito que puede aparecer para ponerle a cada cual el rótulo y la providencia que permita de todos modos encuadrarlo como elemento del todo y objeto de previsión de la autoridad, como en otros tiempos el Ojo de Dios se preocupaba de cada pájaro que caía de la rama, y de cada brizna que meneaba el viento. Así es como se descubre que el plan y la planificación son en todos los órdenes inherentes al Estado; y el trazado a cuadrícula de los conglomerados urbanos de la nueva sociedad, la dictadura de planes quinquenales de producción, la distribución a los agricultores del territorio estatal de disposiciones sobre cuánto debe cada uno sembrar de fresa y cuánto de remolacha, de acuerdo con las necesidades previstas del mercado cada nuevo impreso que rellenar o ventanilla a la que presentarse que se le imponen a quien quiera, por ejemplo,

ries debemos mirar cara a cara esas realidades y ver que la organización de la sociedad futura sólo será posible, o por la dictadura, que rechazamos ahora, o por el resultado constructivo efectivamente desarrollado en nosotros antes de la revolución a que aspiramos.

Tenemos que desechar el asamblearismo infantil, incapaz de comprender la realidad que nos envuelve. Tenemos que desarrollar toda una serie de instrumentos, herramientas o estructuras organizadas que nos permitan llevar a efecto los acuerdos tomados, eso sí, en el órgano soberano de nuestras organizaciones: la asamblea. Tenemos, asimismo que rechazar a todos los partidos políticos. Los anarquistas siempre han condenado el “papel dirigente” del partido. Volín dirá:

“La idea fundamental del anarquismo es simple: ningún partido, ningún grupo político o ideológico que se coloque por encima o fuera de las masas laboriosas para “gobernarlas” o “guiarlas”, logrará jamás emanciparlas, aún cuando lo deseen sinceramente. La emancipación efectiva sólo se concretará mediante la actividad de los interesados, de los propios trabajadores, unidos, no ya bajo la bandera de un partido político o de una agrupación ideológica, sino en sus propias organizaciones sobre la base de una acción concreta y la “autoadministración, ayudas pero no gobernades, por los revolucionarios que obran desde dentro de la masa, no por encima de ella”

Con respecto a la “vanguardia” el anarquista se encuentra frente a una especie de contradicción: si la espontaneidad de las masas es esencial, primordial, pero no basta, si para que llegue a ser conciencia, resulta indispensable la ayuda de una minoría de revolucionarios capaces de dar forma a la revolución, ¿cómo evitar que esta minoría de elegidos no aproveche su superioridad intelectual para sustituir a las masas, paralizar su iniciativa hasta imponerles una nueva dominación?

El propio Proudhon admite que las ideas que en todas las épocas provocan la agitación de las masas nacen primero en el cerebro de los pensadores. Las multitudes jamás tienen la prioridad. La prioridad, en todo acto de la inteligencia, corresponde a la individualidad, pero la revolución tiene que hacerse desde abajo, no desde arriba, la revolución social tienen que hacerla las propias masas populares.

Proudhon exaltó la espontaneidad popular, luego la experiencia le llevó a reconocer los prejuicios, el instinto de respeto a la autoridad, el complejo de interioridad y, en consecuencia, la inercia de las masas. Siguió considerándolas fuerza motriz de la revolución, siempre que contasen con un elemento que suscitase y promoviese su acción colectiva; es decir, una vanguardia consciente, que no fuese dictatorial ni paternalista, sino que ayudase al pueblo a su autoliberación; que no debía imponer la revolución a las masas, sino provocarla en su seno; no debía someterlas a una organización sino conseguir que ésta surgiese de forma autónoma y de abajo arriba.

¿Quién dijo que el anarquismo o la concepción libertaria descarta toda forma de organización? No hay nada más falso. No se trata de “organización” o de “no organización”, sino de principios de organización diferentes. Naturalmente, la sociedad tiene que estar organizada, pero la nueva organización tiene que formarse libremente. El principio de organización no ha de partir de un centro creado para acapararlo todo e imponerse al conjunto, sino muy al contrario, debe partir de todos los puntos, para converger en núcleos de coordinación, centros naturales destinados a servir de enlace entre la totalidad de esos puntos.

Toda organización que se pretenda revolucionaria, además de cumplir los principios arriba señalados debe ser: anticapitalista, antirreformista, antiburocrática, antijerárquica, antiparlamentaria, antielectoralista, antipartidista, antiautoritaria autogestionaria, y debe emplear en todo momento como método de lucha la acción directa, rechazando la acción mediatizada. Además debe ser una organización que no combata, que no mate la espontaneidad, sino, por el contrario, que se nutre de ella y la defiende como algo esencial para la conquista de la libertad. Debe asimismo tener en cuenta la “ley de hierro de la oligarquía”. Inexorable tendencia de toda organización a funcionar en autarquía y no como simple medio para alcanzar una meta común. Una de las esenciales diferencias entre las organizaciones anarquistas y el resto de las organizaciones es la

efectos dobles, que agudiza las contradicciones en el seno del marco autónomo y a la vez en el marco del Estado. Por todo ello, la respuesta al espíritu supra-partido (no anti-partido) de la vanguardia revolucionaria debe dirigirse tanto a la desestabilización del sistema como a la organización de la clase obrera y capas populares, con el fin de que se consoliden y avancen las formas autoorganizativas obreras y populares de base asamblearia, las cuales, partiendo de situaciones de dualidad de poder (lucha por el control obrero y popular), aprovechando la debilidad de las instituciones, accedan progresivamente a cotas más elevadas e irreversibles de poder.

Un problema fundamental que se ha ido repitiendo en la historia del movimiento obrero es el de la posibilidad de compaginar autoorganización (en base a la democracia directa, la no delegación, etc) con formas de “democracia indirecta”, necesariamente burocratizantes, como son el parlamento o el mismo partido. Para superar estos problemas ya Lenin inventó dos fórmulas mágicas que llamó “centralismo democrático” y “relación dialéctica partido-masas”. No nos vamos a centrar en demostrar la negación del centralismo por la democracia o de la democracia por el centralismo según son concebidos por los partidos, que calcan el esquema representativo de las democracias parlamentarias, sino en el problema planteado anteriormente. KAS nos dice que ha resuelto el problema y que se puede compaginar el movimiento asambleario y la autoorganización con el parlamentarismo y el partido. En este terreno el mejor indicador es la práctica. Y la práctica nos dice que en los procesos de lucha que tienen un carácter asambleario, no surge la necesidad de ningún otro organismo a “nivel superior” para su desarrollo, a no ser que se considere la asamblea como pura caja de resonancia de las decisiones de las vanguardias políticas y sindicales, o el “asambleísmo” sólo se asuma en su carácter formal, o de otra manera, ¿qué papel juegan las asambleas en la dinámica que tratan de imponer los partidos? Se dirá, ¿y cuando las asambleas no existen o no están suficientemente consolidadas? y digo yo, ¿para qué nos sirven los parlamentos cuando la clase obrera y el pueblo estamos desorganizados y por la tanto desarmados?, para fomentar la alienación política y cotidiana a la que nos somete la política burguesa. Quizá el terreno donde esto es más claro sea el de las fábricas: ¿qué ha supuesto la entrada y la imposición del parlamentarismo, los sindicatos correa, en las fábricas?

Y tenemos que reconocer que la práctica del KAS en este sentido no es una excepción. Las mismas concepciones vanguardistas y reformistas que criticábamos al hablar de su práctica electoralista se traducen en sus posiciones organizativas. En el fondo de todo esto, hay una visión de lo que se ha dado en llamar “conciencia revolucionaria” Hay quien piensa que dicha conciencia puede traerse elaborada desde fuera, concepción que comparten de hecho todas las organizaciones de vanguardia leninistas de la clase obrera, a diferencia de quienes pensamos que la conciencia sólo la da la práctica. Una práctica de delegación, de no protagonismo, de dependencia en cualquier terreno de la vida (cotidiana, social, político...) crea una conciencia reformista, burguesa. La conciencia revolucionaria sólo se puede crear desde una práctica colectiva del protagonismo, de la lucha directa desde el lugar y las condiciones concretas de explotación y alienación.

En líneas generales estamos muy de acuerdo con esta crítica a la Coordinadora Abertzale Sozialista, que es extensible a Herri Batasuna y ETA (m), organizaciones que apoyan activamente su programa. No obstante agregamos por nuestra parte, que los procesos de lucha que tienen como única organización la Asamblea, no conducen a ninguna parte, y menos a la emancipación de las dominadas. Para nosotros lo importante no es que les trabajadores o ciudadanos decidan por sí mismos, sino que podamos decidir por nosotros mismos y, a la vez, poder llevar a cabo nuestras decisiones. Como muy bien decía Juan Peiró: “Las realidades que los problemas económico-sociales plantean a los pueblos son mucho más complejos que las pseudorealidades vistas por los sectores ultrarrevolucionarios que privaran en estos últimos tiempos. La vida de los pueblos no es ya concebible en aquella forma primitiva, rural, sencilla, muy propia de campesinos y pastores, pero incompatible para vivir en las grandes ciudades, donde la vida, en contacto con los extraordinarios progresos de las ciencias y con nuevas expansiones de la civilización, tiene una organización articulada necesariamente, de correspondencia, disciplinada, con que se llenan las necesidades de la misma vida; articulaciones prescindibles algunas de ellas, pero cuya omisión sería bastante para hacer fracasar cualquier revolución, y ésta no está apoyada por la fuerza de una dictadura de hierro. Contrarias a toda dictadura, les anarquistas y sindicalistas revolucionarios

hacer del vientre en tal sitio determinado y a tal hora determinada, son otras tantas apariciones de la Providencia estatal, que no quiere dejar abandonado a los azares del mañana ni al más breve pestañeo ni el resquicio más remoto de las vidas de sus súbditos y su tierra. Y ¿cómo no iba a ser la Planificación condición necesaria del Estado, si él está condenado, por ser Estado, a ser siempre futuro y a ordenar por tanto todo lo que haya con vistas al futuro?”

Como se ve, nos ponemos a la uniformación de la vida social, pero también nos oponemos a la tenacidad de la tradición que es la más insidiosa rémora de la evolución social (y sobre todo de la evolución social revolucionaria). Hoy en día la lucha contra la fosilización ideológica es una lucha prioritaria.

Consideramos inadecuado y erróneo el uso dado por les nacionalistas vascos a todo lo relacionado con lo étnico. Hay varios ejemplos convincentes, de la demagogia que encierra en boca de les nacionalistas, su reivindicación de la “etnia diferenciada”. Por una parte reclaman la legitimidad del “hecho étnico” o “realidad étnica” diferencial como aspiración nacional, por otra parte condenan a la desaparición a esos mismos “hechos étnicos diferenciales” por anacrónicos e inútiles. Un ejemplo evidente lo tenemos en el euskera.

El euskera es, desde el punto de vista étnico, la particularidad más claramente diferencial del pueblo vasco, ya que ni siquiera existen parecidos o parentescos lejanos en formas de expresión vigentes hoy en día. Pues bien, a las jerarquías nacionalistas no les ha quedado más camino que desarrollar artificialmente este vínculo cultural de Euskal Herria, El euskera tiene un substrato de 8 grandes dialectos y unas veinticinco variedades subdialectales, unificándolo e introduciendo en él latinismos y castellanismos, que en nada lo diferencian del resto de los idiomas, sino que lo integran en la cultura capitalista. Tal unificación (euskara batua) se contrapone a la realidad multidialectal del euskera.

El interés de poseer un vínculo idiomático general y práctico, pesa más que el sentido étnico, y se sacrifica el euskera ancestral, y sí étnicamente diferente, en favor del híbrido resultante de la unión de algo que no es posible unir, e incluso recuperar, en todo su grado de naturalidad y profundidad. Esta realidad actual nos muestra el sentido de integración y liquidación que impera en el nacionalismo vasco, en contra de su pretendida defensa del “hecho diferencial”. Éste queda exclusivamente relegado a las áreas económicas, donde ser “étnicamente vasco” representa facilidades de prosperar en la escala social capitalista.

Evidentemente en el País Vasco la suplantación del término raza, con claras connotaciones anti-democráticas, por el término “etnia” en un hecho. La superación en términos generales de esta evidencia racista está en pleno desarrollo en algunos grupos nacionalistas de izquierdas (??). Pero sigue siendo la tónica en grandes áreas del PNV y similares.

Un análisis un poco más extenso del término “etnia” nos despejará definitivamente el problema.

Está aceptado que el término “etnia” define de manera global y un tanto ligera el conjunto social formado por un grupo numeroso de seres humanos que poseen unas características diferenciales del resto de los grupos sociales circundantes para insistir sobre la base lingüística de esta diferenciación.

Es curioso observar, como historiadores de digamos cierta rigidez huyen de emplear asiduamente, y en caso de hacerlo, se curan en salud entrecomillándolo o dudando de su exactitud.

Si partimos de la base de que esta palabra para nada aparece en los diferentes diccionarios o enciclopedias editadas hasta la fecha, la cosa empieza a aparecer sospechosa y sobre todo preocupante para los neófitos en materias etnológicas.

Hay un concepto que en política y en sociología está maldito, no sin razón, su uso y sobre todo

su uso demagógico, ha causado millones y millones de víctimas (acordémonos del nacionalsocialismo alemán), este concepto es el de raza.

Evidentemente, su uso es muy impopular por lo que de maldito representa, y más si cabe en Euskal Herria cuya población, en más o menos un 50%, no es de origen vasco; pero en política todo tiene arreglo, si una palabra se quema, se impopulariza, se busca otra y asunto concluido.

El papel que juega la palabra ‘etnia’ (palabra, repetimos, que no aparece en el diccionario) es el de suplir en su uso al término raza. Todos los conceptos racistas se esconden hoy bajo conceptos étnicos y etnológicos; su uso representa la aceptación del racismo como corriente ideológica. Es de notar que los grupos nacionalistas vascos utilizan los términos étnicos con verdadera asiduidad, se pretende con ello dar un carácter o tapadera científica al racismo.

Además no olvidemos que el racismo -doctrina que sostiene que el mundo está dividido en razas, algunas de ellas superiores física e intelectualmente, y por tanto detentadoras del derecho a dominar- se sitúa muy cerca del nacionalismo.

Cualquier persona que viva unos días en el País Vasco se dará cuenta rápidamente de la base racial que lleva consigo el nacionalismo vasco. A que viene sino tanto “rollo” con los apellidos y tanta exaltación de la fortaleza del vasco y de sus peculiaridades diferenciadoras. Y no olvidemos que el padre del nacionalismo vasco es un vulgar racista: Sabino Arana, el cual despreciaba a los “maketos” (término despectivo racista hacia gente de origen no vasco).

Por último sólo nos cabe decir que la evidencia científica no presenta dudas, lo étnico es aquello en lo que marcadamente se diferencia un pueblo de otros en lo que se refiere a su vivencia global. A partir de esta realidad tenemos que ningún pueblo integrado en la civilización capitalista occidental u oriental, se diferencia marcadamente de otro. El País Vasco no constituye una unidad étnicamente diferenciada.

Las contradicciones son evidentes y desentmascaran una clara voluntad: la de participar como sea en el juego parlamentario, aunque ahora se le llame “lucha institucional”, que es fruto de las clásicas concepciones de toda vanguardia de corte leninista que considera por principio la democracia parlamentaria como un camino aprovechable en vías de la conquista del Poder, con lo que se hace una abstracción del carácter parlamentario, sin valorar la evolución del parlamentarismo desde que se instituyó hasta hoy, en que no es más que una mascarada que la burguesía sigue utilizando para conseguir un respaldo ideológico más, que le es necesario para facilitar su mantenimiento en el Poder. Decir que “la lucha en las instituciones y centros de decisión del aparato de Estado tiene por objeto lograr decisiones favorables a los intereses de los trabajadores cumpliendo también una función educativa de las masas, y de denuncia de la explotación y de desarrollo de las contradicciones del sistema. Pero en tanto no exista una mayoría de la izquierda consecuente en los principales órganos de decisión, no puede haber transformaciones ni cambios serios. E incluso entonces, es imprescindible el apoyo activo de las masas, es pensar que el parlamento o los ayuntamientos son centros de decisión del aparato de Estado y, en definitiva, justificar la presencia de las vanguardias insustituibles e imprescindibles para cualquier cambio “revolucionario”.

Hoy KAS, aceptando el parlamentarismo, no hace más que repetir, con diferentes matices, la retórica vanguardista de todos los partidos políticos; y su práctica está mucho más centrada en competir electoralmente (cómo sino tantos esfuerzos en mítines y campañas electorales), es una consecuencia lógica, que en trabajar desde la problemática concreta que nos envuelve a todos los niveles (fábrica, barrio, ecología, paro, represión, relaciones humanas y formas de vida)

El planteamiento idealista de la alternativa KAS

Dos ejes fundamentales de la alternativa táctica de KAS son su concepción de la autonomía para Euskadi (unidad territorial, derecho de autodeterminación, retirada de las fuerzas de ocupación para sustituirlas por una policía autónoma) y en la exigencia de “la mejora de las condiciones de vida para los trabajadores” (no a los topes salariales, no al paro, seguridad social). Desde mi punto de vista es un error analizar la alternativa para saber si sus reivindicaciones son “en sí” algo positivo o negativo para el pueblo en caso de que fuesen conseguidas; ya que visto de esta forma, no hay duda de que supondrían un avance con respecto a la situación actual. Hay que valorar más bien que supone el mismo planteamiento de este programa táctico en todas sus reivindicaciones. Y es aquí donde surgen los interrogantes: ¿cómo se autodetermina un pueblo? o ¿cómo se van a autodeterminar los explotados de Euskadi sino es en un proceso de lucha diaria donde se avance en conciencia y organización? ¿acaso con un estatuto pactado entre el Gobierno y KAS?. Cuando la clase obrera se ve cada día más desarmada e impasible ante la ofensiva capitalista que le trae la crisis, paro, topes salariales, desorganización, ¿qué significa que se vaya a conseguir en una mesa de negociación o en un Parlamento? ¿No hemos dicho que la amnistía es algo que no se negocia, que la consigue el pueblo con su lucha? Por poco que reflexionemos en esto sentido nos daremos cuenta de que detrás del planteamiento “táctico” de la alternativa KAS está una concepción idealista de la lucha, del proceso revolucionario. Una concepción en la que inevitablemente caen quienes apartándose de los procesos de lucha diaria intentan constituirse en alternativa de poder para la clase obrera y el pueblo, al margen de que este pueblo trabajador vaya autoconstruyendo o no su propio poder.

Autoorganización o Partido

Íntimamente ligado a todo lo anterior y como aspecto también fundamental y significativo está la concepción organizativa de KAS. Se nos dice que “en KAS” se superan concepciones organizativas del leninismo asumidas de forma excesivamente dogmática y no adecuadas a nuestro proceso. Los organismos de masas y el ejército popular como brazos del partido en el proceso revolucionario. KAS supone un salto cualitativo fundamental en el proceso revolucionario vasco, agrupando, ordenando y dando carácter y sentido unitario y acumulativo a las distintas formas de lucha de las organizaciones que actúan agudizando y profundizando la contradicción principal en Euskadi. La acción política en esta línea significa una lucha única y a la vez simultánea, de

Los burgueses nacionalistas y la pequeña burguesía tecnocrática están capitalizando en función de sus intereses de clase el conjunto de la afirmación patriótica vasca, y de este modo pactan con el sistema controlado por la oligarquía española. Los términos del pacto son muy claros: la concesión por dicha oligarquía de una Autonomía para el País Vasco controlada por la burguesía local, y, a cambio de ella, ésta pone freno, actúa como dique de contención, al movimiento separatista vasco. Ni que decir tiene que nos estamos refiriendo únicamente a Euskadi Sur: la realidad de Euskadi Norte es muy diferente, puesto que el vasco-francés sin dejar de sentirse vasco no reniega de su nacionalidad francesa, e incluso podría decirse que se siente orgulloso de ella, por tanto el movimiento nacionalista en Euskadi Sur es insignificante.

Otro de los bloques en cuestión es el formado por ETA (m), KAS y HB. Todos ellos tienen como programa táctico los 8 puntos no rebajables de la alternativa KAS.

A continuación, ofrecemos la crítica que la revista “KEINU” hace a KAS, el artículo en cuestión se titula: **“KAS no abre el camino a la Revolución Vasca”**. Creemos que tiene gran interés:

KAS y la democracia burguesa

KAS se nos presenta como la fuerza más importante de rechazo consecuente a la reforma política de Suárez. Pero, ¿cómo lo hace?, ¿hasta donde le lleva este rechazo? Comienza diciendo que “la burguesía evidencia su incapacidad histórica para superar la crisis económica estructural que padece el Estado español”. La transición de un Estado burgués de dictadura militar hacia formas democrático-burguesas, por la vía de la reforma política, no puede conducir a una consolidación de la democracia burguesa. La búsqueda de la hegemonía dentro del bloque en el poder, la crisis económica estructural, la permanencia de las características fundamentales de los aparatos del Estado tal y como estaban en la situación anterior, hacen que este proceso sea enormemente contradictorio y complejo, y tendente por sus contradicciones internas, más a la desestabilización que a la estabilización. Continúa diciendo que “por lo tanto, no podemos adaptarnos y apoyarla automáticamente, ya que esto supondría abandonar la lucha, más o menos encubiertamente”², sino que debemos exigir unas condiciones mínimas para participar en la “lucha institucional” que no sólo será una necesidad, sino una obligación para seguir defendiendo los intereses de nuestro pueblo³”

Últimamente, KAS anuncia su participación en las elecciones generales, aunque sólo sea para presentar su programa mínimo y sin entrar en el juego parlamentario, y su participación, ya sin ninguna traba ni condición, en las elecciones municipales, “como vía de iniciar un proceso constituyente vasco”.

Esta serie de afirmaciones no dejan de demostrar contradicciones, ya que desde la afirmación de la inviabilidad en Euskadi de la reforma Suárez se pasa a la aceptación real del juego que impone dicha reforma, solapadamente en las elecciones generales y sin titubeos en las municipales, como si en esencia, el objetivo que persiguen unas y otras elecciones fuese diferente, o como si los municipios fuesen más controlables por el pueblo que un parlamento. La justificación para dar este último paso está en la ilusión de que desde unos municipios elegidos democráticamente, y al decir “democráticamente” se da por demócrata todo el sistema electoral que es idéntico al del parlamento, va a ser la “ruptura democrática” en Euskadi o lo que es lo mismo, la ruptura de un “proceso constituyente vasco” en base a la alternativa KAS.

1 “KAS, única vanguardia posible de la revolución vasca”. KAS de Aiala, Egin 9 de Marzo de 1978.

2 “La alternativa del KAS es la condición mínima para entrar en la lucha institucional”, Txomin Ziluaga, militante de Hasi. Egin.

3 “La izquierda revolucionaria no debe limitarse a la lucha institucional”. Iñaki Urrestarazu, militante de LAIA. Egin.

EL NACIONALISMO VASCO

El nacionalismo vasco es un movimiento sociopolítico de cariz ideológico, cuya ideología político mixtificadora relega a un segundo plano la cuestión fundamental: la social en nombre de una ficticia unidad de todas las clases en la idea de nación, fachada ideológico-sentimental encubridora de las clases dominantes. Este nacionalismo pertenece a la variedad “preindependentista-étnico—secesionista”.

Seguidamente vamos a analizar las condiciones y los mecanismos por los cuales surge el movimiento nacionalista en el País Vasco.

- 1.- ¿Cuales son los elementos de cultura e ideología (históricos, educacionales, derivados de creencias religiosas, etc.) que llevan consigo la conciencia de nacionalismo y se traducen en movimiento nacionalista?
- 2.- ¿Cómo se organiza este movimiento y que exigencias políticas presenta?
- 3.- ¿Qué grupos o clases sociales son los sustentadores de la ideología conducente al nacionalismo?

Los vasques están establecidos en su territorio desde hace ya varios miles de años, tienen una lengua propia, cuyo origen, a pesar de todo tipo de especulaciones, se desconoce, y pese a haber recibido la influencia importantísima del latín y de los romances, tiene una identidad propia muy diferenciada.

Hasta hace poco tiempo, el País Vasco se regía con unas estructuras políticas propias:

Los fueros, los cuales aseguraban a Guipúzcoa, Vizcaya, Álava y Navarra una gran autonomía para la administración de sus propios asuntos, aunque no puede pretenderse que las provincias vascongadas constituían “países independientes”. Pero en 1876 (final de la segunda guerra carlista) Alfonso XII promulga un proyecto de ley del Gobierno Cánovas, en cuyo articulado se obliga a los vascos al cumplimiento del servicio militar obligatorio, la obligación por parte de las tres provincias de pagar unas cupos al Estado, a la vez que se autoriza al Gobierno para hacer posteriores reformas del régimen foral: es el fin de los fueros.

Anteriormente el País Vasco con el triunfo de la Revolución francesa (fines del siglo XVIII) sufrió una gran convulsión: es el establecimiento de la frontera del Bidasoa, que separa a los vascos del Norte y a los vascos del Sur.

Es a partir de 1876 cuando en el País Vasco (fundamentalmente campesino y pobre) empieza a hacer su aparición el modo de producción capitalista, que en gran medida será consecuencia directa de la invasión de capitales extranjeros (principalmente británicos) y de las condiciones peculiares de esta invasión; la burguesía vasca estaba en periodo de formación y aún no tenía mucha influencia en la esfera política. Las clases dominantes estaban formadas por los propietarios de tierras, descendientes de los “jauntxos”, éstos eran nobles con una extendida propiedad territorial, cuya explotación variaba según su localización geográfica: mediante arrendamiento de caseríos en la zona norte del País, o mediante la explotación de braceros en la zona sur; esta clase propietaria de tierras se benefició del aumento de la renta de la tierra en el siglo XVIII, acrecentando así su poder económico.

Los negocios precapitalistas no agrarias están en franca decadencia, sin embargo en el campo los “jauntxos” saldrán beneficiados en el siglo XIX, los cuales serán precisamente los más ardientes defensores de los fueros, y con ello, del Carlismo. En su naturaleza reaccionaria encontramos buena parte de las razones que hicieron que en las Vascongadas la defensa de los fueros contra la centralización de Madrid se uniera a la defensa de una monarquía teocrática y anacrónica.

Es preciso recordar que los vascos fueron carlistas. Frente a la solución republicana, laica, mucho más cercana a la evolución social, eligieron la solución de la monarquía teocrática y ligada al

antiguo régimen, “Dios y fueros” será su lema. Los carlistas sostenían que su política vasca se dirigía a la restauración del sistema anterior a 1839, esta fecha marca el final de la primera guerra carlista y supone para los vascos que habían apoyado el carlismo la promulgación de la ley del 25 de Octubre que establece por primera vez, la preeminencia de la unidad constitucional sobre los fueros. Para los futuros nacionalistas esta ley marca la pérdida de la soberanía de los llamados Estados vascos a manos de España, de ahí que encontremos como primera reivindicación política del nacionalismo Vasco, la reintegración foral, o sea la vuelta a la situación anterior a la ley del 25 de Octubre de 1839; la derrota militar y la consolidación de la monarquía restaurada supone el final de las aspiraciones carlistas de tomar el poder madrileño.

Tras las leyes abolicionistas del régimen foral, la primera reacción de los “jauntxos” será de oposición a tales medidas, aunque las motivaciones son distintas en unos y en otros: los “jauntxos” buscan el mantenimiento de su poder político; los burgueses, además de lo anterior, pretenden mantener las exenciones fiscales que el sistema foral suponía. Sin embargo, la postura del Gobierno de Cánovas es muy clara. España está embarcada en la tarea de unidad nacional. Los residuos del antiguo régimen son privilegios que no tienen justificación desde la perspectiva del Estado liberal. Esto trata como consecuencia la centralización económica, política y cultural, con la consiguiente potenciación de la ideología nacionalista española. La intransigencia del gobierno divide la inicial unanimidad de las clases dominantes vascas ante la abolición foral. Así la alta burguesía vasca se une a la española para desarrollar el sistema capitalista contando con el apoyo, en modo alguno desinteresado, del capital inglés y francés principalmente y así desarrollar y consolidar un mercado nacional que, evidentemente, excede el estrecho ámbito regional. Como se ve la política de esta Oligarquía no es una política de construcción nacional, sino de construcción de una sólida base de apoyo para actuar a nivel español global. El último escollo por salvar para unas óptimas relaciones con el poder central era la cuestión fiscal, pero ésta podía pactarse, y se pactó: desde 1877 existía en el País Vasco una forma de autonomía financiera que era el régimen de ciertos económicos. El organismo que se ocupaba de la gestión local dentro de este régimen concertado era la Diputación. Toda provincia pagaba un cupo al Estado, en concepto de impuesto global provincial, y la Diputación era quien se encargaba de recoger esa suma mediante una organización fiscal y unos recursos propios. El control sobre la Diputación permitió a oligarquía financiera local hacer que las clases populares, a través del impuesto indirecto, pagaran la mayoría del cupo, mientras que los impuestos sobre los beneficios industriales eran mínimos. Además la Diputación se ocupaba, con sus recursos propios, de la planificación y el financiamiento de buena parte de las obras de infraestructura; y así, en manos del capital local, no sólo realizaba las obras necesarias para el desarrollo industrial (pagados por el erario público), sino que, además, encargaba ferrocarriles y otras obras importantes (como el del Puerto de Bilbao) a las propias empresas capitalistas bilbaínas. En estas condiciones no es de extrañar, que la oligarquía, detentadora del Poder en las diputaciones, fuera defensora de las autonomías locales, pero su política no era nacionalista, al contrario.

Los “jauntxos” sin embargo, salen peor parados de la postguerra carlista: las ferrerías pertenecen ya al precapitalismo y el paso a propiedad privada de las minas de hierro, antes comunales, que explotaban beneficiará a la burguesía vizcaína. Políticamente pues, quedan anulados.

Vemos pues, una consolidación progresiva, económica y política, de la alta burguesía minero-industrial, y confirma una vez más aquello de que la patria del burgués está allí donde tiene sus negocios, y también aquello de que patria viene de patrimonio, por tanto sólo debe ser patriota el propietario.

Podemos resumir la situación diciendo, como muy bien dice el historiador nacionalista vasco Bel-tza, que la introducción en Vasconia del modo de producción capitalista como modo dominante no fue un producto del desarrollo natural del capitalismo vasco, si no un brusco salto traído del exterior, mediante el juego coaligado de los intereses expoliadores del imperialismo europeo y de la legislación creada por los oligarcas españoles que acaban de unificar el mercado hispano tras la victoria violenta sobre los carlistas vascos. El capitalismo entró inicialmente como un cuerpo extraño, Esto implica una doble situación: “la mentalidad anticapitalista de los primeros

- Propietarios capitalistas de tierras. No se trata aquí de los pequeños campesinos propietarios, sino de agricultores importantes y más prósperos, que emplean asalariados, y que por su condición campesina están fuertemente atados al sistema etnocultural (trabajan y viven en las zonas con menos conciencia nacional como el Sur de Navarra).

- Capitalistas locales que funcionan como delegados o subordinados de las grandes empresas estatales o de las multinacionales, y esto en un grado de dependencia inmediato y directo.

- Grupos de empresarios cuya relación con el imperialismo no es de dependencia directa en la gestión o en el capital, pero sí de dependencia tecnológica, de mercados, en el fondo, muy directa también. Esta clase está indicada para ser la base del autonomismo, es decir, de la dirección de una parte de los asuntos locales, en el margen que les deje el juego entre el Estado y la burguesía centralista, de una parte, y el capitalismo imperialista dominante en la zona, de la otra. (El sector de la máquina herramienta, sector clave dentro de la burguesía no monopolista). En 1965, el País Vasco era la sede del 60% de todas las empresas de esta rama en España.

- Pequeña burguesía tecnocrática que ocupa los puestos principales de gestión en las empresas privadas, que aunque no sean propietarias de los medios de producción, su función social es, en la época del imperialismo y del monopolismo, delegadores de poderes de gestión, equivalente, en buena parte, a la de un patrón “compradore”.

- Burgueses independientes y modernos. Este grupo regenta industrias competitivas, de tecnología y productividad altas; es, en la línea marxista clásica de interpretación del problema, el que históricamente ha sido el vehículo principal de la idea nacional y de la política nacionalista. No hay que olvidar que para un sector empresarial con verdadera tecnología moderna, capacidad exportadora y nivel europeo, los defectos estructurales del gran Capital y la política económica, social, arancelaria e incluso la forma del Estado ligado a ese gran capital, puede significar una pesada cadena de la que querer liberarse. (El grupo social que mejor cumple esta función es el cooperativismo pese a sus problemas de patentes, mercados y otros. Pero su gestión no corresponde a una patronal burguesa). (Se pueden calcular entre 20.000 y 22.000 pequeñas empresas, y alrededor de unas 2000 empresas medianas. En ellas vienen a trabajar entre 175.000 y 200.000 personas).

Vemos pues como los intereses de la burguesía vasca están en la política del PNV, cuya política de presión persigue la consecución del mayor número posible de concesiones del poder central, destinadas a reforzar la posición económica de las clases poseyentes locales. Dicha política no contiene el proyecto independentista, debido fundamentalmente a la debilidad de las estructuras económicas burguesas que le impiden ir, por el momento, más allá del reformismo autonómico. Además sus relaciones con el conjunto burgués son muy estrechas.

El EAJ—PNV es un partido poco común, pues tiene organizada a su base con locales en cada pueblo los batzokis, cosa sorprendente en un partido demócrata cristiano, los cuales suelen ser partidos de opinión, no de militancia. Los intereses del PNV pasan actualmente por la reconversión industrial y el recientemente conseguido Estatuto de Autonomía, que muy probablemente será aprobado por amplia mayoría en el próximo referéndum. Este Estatuto ha sido negociado por el Gobierno Suárez y el PNV; esto quiere decir que el Gobierno central ya ha encontrado un interlocutor válido en el País Vasco: el PNV. Para éste la nueva situación creada con la Autonomía supondrá una plataforma de poder para defender y reforzar sus intereses burgueses.

Conviene aclarar que el Estado no cede soberanía al otorgar los Estatutos, en realidad, lo único que hace es delegar una parte de su poder. Así, el llamado Estatuto de Autonomía de Guernica no es más que la delegación de parte del Poder del Gobierno central de la burguesía vasca y levanta un dique entre el Capital y los trabajadores. Este Estatuto no recoge ninguna realidad social, sólo una realidad política que quieren imponer los hombres que viven de ella.

medios que alguien posee para ejercitar una autoridad (o sea una posibilidad de dictar normas de comportamiento activo o pasivo). Es decir: si un ladrón me constriñe con una pistola a entregarle la cartera, yo obedezco porque temo un daño mayor que puede llegar a ser la muerte. En este ejemplo se ve claramente que el ladrón ha ejercido una autoridad basada en el poder que le da el arma que porta. No obstante puede existir otro tipo de autoridad desligada del instrumento represivo del poder, y que por lo tanto no suele tener un sentido peyorativo. En efecto, cuando me encuentro delante de un problema nuevo, puedo recibir dos “comunicaciones” del exterior; una de tipo autoritario en el sentido tradicional, que me dice lo que tengo que hacer; la otra de tipo asociativo en el sentido nuevo y revolucionario, que me proporciona solamente la ocasión de entrar en contacto con el problema que desconozco, dándome al mismo tiempo motivos de elucidación sobre el por qué y las consecuencias de lo que tengo que hacer; ni que decir tiene que tal comportamiento debe adoptar el mismo procedimiento no sólo en la decisión relativa a cierto problema, sino también en cuanto a la elección del problema mismo. Así pues, en la reunión o asamblea me encuentro en contacto con el problema, y realizo un proceso que permanece siempre “autoritario” (vista la necesaria presencia del compañero mejor informado), y está caracterizado por una autoridad que podríamos definir como persuasiva y que no posee un instrumento idóneo para transformarse en autoridad coactiva. Es decir, está privado de poder en el sentido que antes habíamos visto.

Por todo ello, la autonomía del hombre individual está relacionada a la toma de conciencia de ciertos hechos, a la documentación, al desarrollo de ciertas facultades críticas, al mantenimiento de ciertos contactos ambientales. El poder democrático moderno se funda en la ignorancia, en la desinformación, en la apatía de las masas, características éstas que son alimentadas por ciertas iniciativas.

La autonomía es una función político ciudadana, edificada sobre la libertad de los individuos, aplicada en los municipios para plasmar todo su sistema político y administrativo en órganos más generales, que en pura dinámica federal no son más que agentes mandatarios de aquellos.

Las libertarias parten de bases distintas a las de los nacionalistas, pues fundamentan las concepciones ideológicas y los objetivos políticos en las clases y los individuos que las componen, en vez de en las naciones (son realidades muy distintas). El nacionalismo oscurece la conciencia de clase y esto resulta perjudicial porque no se pone de manifiesto correctamente las relaciones de los grupos, lo que suele motivar el autoengaño, el palabrerío hueco y la escasa visión social.

El oscurecimiento de la conciencia es siempre pernicioso. El nacionalista está inclinado a olvidar las diferencias sociales de los individuos que integran la totalidad social, y sostiene que todos los miembros deben ser nacionalistas. La ideología nacionalista actúa como cortina de humo que impide ver con claridad cuales son los verdaderos intereses de la clase dominada. Un ejemplo de ello lo tenemos en la actual realidad político-social y económica del País Vasco: contamos dentro del campo nacionalista (esta es la ideología que predomina en el pueblo, no por el número pues la mayoría está sumida en la confusión y adopta una actitud pasiva, sino por el dinamismo de los sectores nacionalistas y la lucha armada de ETA que polariza la atención de todos) tres bloques bien diferenciados: Por una parte tenemos el bloque que forma el Partido Nacionalista Vasco (PNV), partido mayoritario en Euskadi, se define interclasista. Su línea social es muy moderada: denuncia los excesos del capitalismo, pero sin poner en entredicho el principio de la propiedad privada; defiende acérrimamente la pequeña propiedad industrial y campesina, y propugna para la clase obrera un programa de reformas sociales en la doctrina social de la Iglesia. El PNV es el baluarte y el difusor principal de la ideología nacionalista en Vasconia. Se le puede identificar ligado a la burguesía vasca; recordamos que la gran burguesía u oligarquía vasca es exterior a la llamada “estructura nacional vasca” y debe ser considerada como parte de las clases dominantes de la nación española. Entre las diversas fracciones de la “burguesía autóctona” ligadas al nacionalismo tenemos, según Beltza, las siguientes:

- Grupo burgués cuyas empresas están ligadas a los modos de producción tradicionales y al mercado local (sectores textil, calzado, muebles, máquinas de coser, bicicletas)

nacionalistas y de las demás fuerzas de resistencia vascas a la integración forzada en España y la rápida españolización de los capitalistas vascos. En efecto, el desarrollo económico de éstos no era un producto de la sociedad vasca, sino consecuencia de la unidad oligárquica española. El “vasquismo” de los capitalistas se redujo a la defensa de los conciertos económicos.

Con la introducción y la consolidación del modo de producción capitalista, el país se transformó intensamente. Esta transformación está ligada primero al sistema capitalista reciente, y a las nuevas clases ligadas a él (burgueses modernos, pequeña burguesía urbana, y proletariado). Luego, a las transformaciones que la nueva realidad induce sobre las estructuras agrarias y el sistema industrial y comercial tradicional, que, por su parte, estaba ya en transformación. Al calor de estos cambios estructurales aparecerá el movimiento nacionalista.

Vemos como se produce un replanteamiento del problema vasco llevado a cabo principalmente por aquellos intelectuales que se identifican con un pueblo vasco peculiar y distinto, este movimiento terminó en lo político con la adopción del pensamiento nacionalista, donde el problema se resolvía afirmando la necesidad de crear un Estado vasco separado de España.

La industrialización de Vizcaya, iniciada con la explotación intensiva de sus minas, y del resto de Euskal Herria, desarrolló una importante burguesía no monopolista, conectada a la metalurgia y con creciente dependencia de la producción de hierro y acero controlada por la oligarquía industrial. Debido a los precios que los monopolistas imponían sobre la materia prima, el enfrentamiento entre ambas burguesías fue inevitable. De esta forma la vinculación de un amplio sector de la mediana burguesía y algunos navieros (entre ellos cabe destacar a Ramón de la Sota) con el nacionalismo vasco, no se hace esperar. También optan por él un sector de los “jauntxos” que se introdujeron en la industria y en los negocios navieros. Las diferentes capas populares acogen bien la nueva ideología, aunque quedaba muy vivo el recuerdo de la última guerra perdida, pero sobre todo es en el campesinado, en las clases agrarias donde fragua con más fuerza la idea de una Vasconia independiente, hay que tener en cuenta que este importante sector del Pueblo Vasco quedó desamparado ante el nuevo régimen administrativo. Sin embargo la nueva clase obrera inmigrada no responde a los intereses nacionalistas por considerar que estos no responden a las necesidades de clase, además estaba por medio un fuerte racismo que despreciaba todo lo que no fuera vasco.

La doctrina nacionalista no fraguó con tanta fuerza en Álava y Navarra; en estas provincias el proceso de industrialización se iniciará mucho más tarde.

Otro factor de gran importancia a la hora de analizar los orígenes del nacionalismo vasco y su evolución, fue el de la inmigración masiva procedente de las distintas regiones de la nación española, para atender la fortísima demanda de mano de obra generada por la explotación, minera y la consiguiente implantación de industrias.

El Euskera que fue en un tiempo, el idioma de uso habitual en todos los órdenes de la vida del pueblo vasco, quedó relegado: en parte por la política coercitiva del gobierno de Madrid sobre la lengua y población euskaldun, y en parte, por las oleadas de inmigrantes de habla castellana, que como hemos dicho anteriormente fueron masivas, lo que hizo que éstos siguieran empleando el castellano como instrumento de comunicación a todos los niveles.

Hemos de reconocer que los nacionalistas tienen razón cuando dicen:

El proceso de desaparición de las lenguas autóctonas de los grupos introducidos en un Estado (nación diríamos nosotros) capitalista, no es simplemente un “proceso natural” ligado a la mayor dinámica de la economía industrial frente a las formas de producción precapitalistas. Hay una relación directa entre el contenido burgués de esta revolución técnica y la liquidación de la peculiaridad idiomática: es claro que el Estado juega para forzar políticamente el impacto lingüístico de la industrialización, y que pone en práctica toda una línea de conducta tendente a modificar los comportamientos lingüísticos y conseguir la unidad idiomática dentro de su territorio: la escuela,

los “mass media”, el servicio militar obligatorio, el comportamiento de las empresas, la ideología alienante difundida, todo ello tiene un valor instrumental y obedece a una política precisa.

Se puede decir pues, que el movimiento político nacionalista se inicia en la década de 1890 a 1900. Como un dato muy valioso a la hora de valorar aquella época es el hecho de que en 1875 Vizcaya tenía el número de 125.642 analfabetos sobre un total de 185.954 habitantes,

En este marco surge la formulación del nacionalismo vasco por Sabino de Arana y Goiri (1865-1903), Arana procedía de familia carlista, su padre era constructor de buques de madera, el también se adhirió al carlismo, aunque posteriormente lo rechazará. Pues bien, este vizcaíno clerical, racista, reaccionario y antiobrero fue quien dio forma a la doctrina nacionalista vasca. Para comprender mejor su pensamiento fijémonos detenidamente en las líneas que escribió en 1895:

“La fisonomía del bizkaíno es inteligente y noble; la del español inexpresiva y adusta. El bizkaíno es de andar apuesto y varonil; el español, o no sabe andar (ejemplo los quintos) o si es apuesto es tipo femenil (ejemplo el torero) (...). El bizkaíno degenera en carácter si roza con lo extraño; el español necesita, de vez en cuando, una invasión extranjera que lo civilice. (...) Ved un baile bizkaíno presidido por las autoridades eclesiásticas o civil; y sentiréis regocijarse el ánimo al son del txistu, la alboka o la dulzaina, al ver unidos en admirable consorcio el más sencillo candor y la más loca alegría; presenciad un baile español y si no os causa náuseas el liviano, asqueroso y cínico abrazo de los dos sexos, queda acreditada la robustez de vuestro estómago”

Sin comentarios.

Es preciso subrayar la circunstancia de que el nacionalismo vasco no se formule desde perspectivas liberales, sino desde el tradicionalismo. Arana ocupó un gran espacio político, hizo una labor muy importante en el surgimiento de la conciencia nacional vasca, Sabino substituye el lema carlista “Jaungoikoa eta foruek” (Dios y los fueros), por el de “Jaungoikoa eta lege zaharrek” (Dios y las leyes viejas). El anagrama de este lema, JEL, se convertirá en la divisa del nacionalismo, y sus dirigentes se llamarán “jelkides”. Telsforo Monzón, dirigente de la coalición abertzale “Herri Batasuna” es jakide”.

Esta es precisamente una de las actividades en la que sobresalió Sabino Arana, la de la creación de los símbolos de la “nación” vasca que han perdurado hasta el presente. Así la “ikurriña” o bandera “nacional” fue concebida por Sabino para Vizcaya; hecha suya por el Partido Nacionalista en su asamblea de 1933, será adoptada por el Gobierno del País Vasco en 1936. Esta bandera o “ikurriña” consta de un fondo rojo, que simbolizaba, según Sabino, el pueblo; de las aspas de la cruz verde de San Andrés, que representaba la ley, o “lege zaharrak”, superior al pueblo; la cruz blanca superpuesta es la moral de Cristo, o “jaungoikoa”, superior a la ley al pueblo. El escudo es el “Zazpiak bat”, o siete (provincias) en una. El nombre mismo de Euskadi, fue un término inventado por Arana para designar a todo el País Vasco como un conjunto de hombres de raza vasca; el término es en la intención de Arana, claramente racista, aunque el vocablo ha tomado un nuevo cuerpo (procede de la raíz “eusko”, nombre genérico de la familia vasca y del sufijo “di”, que significa conjunto). El himno nacional también es de su cosecha.

El aranismo se apoyaba en la pequeña burguesía de intelectuales, de empleados de banca, de comerciales, empleados públicos, etc. Es un movimiento minoritario que pronto se dirigirá a las otras clases vascas: campesinos, obreros y burguesía.

Es importante observar como las clases burguesas, ligadas a la revolución industrial, forman parte de los grupos sociales interesados en la construcción de una nación, o sea en una estructuración estatal. Las clases precapitalistas combatieron para resistir a su integración en un sistema entendido como extraño y que amenazaba sus formas de vida, mientras que el nacionalismo es la expresión de las clases burguesas y pequeño burguesas urbanas, nacidas de la revolución industrial, y que pretenden dirigir por sí mismas este sistema industrial y al País Vasco.

MOVIMIENTO LIBERTARIO Y NACIONALISMO VASCO

Hemos visto de forma esquemática, el nacimiento y la evolución del nacionalismo en Euskal Herria. Para nosotres ha quedado claro que el nacionalismo vasco es portador de elementos profundamente reaccionarios, pues fomenta el interclasmismo y la toma de poder, presuponiendo el estatismo.

Hoy en día la técnica facilita al hombre la posibilidad de recorrer el mundo entero en muy pocas horas, sin embargo el nacionalismo mantiene enclaustrados a los pueblos dentro de las fronteras creadas artificialmente a su alrededor por los últimos mandarines de turno, y obstaculiza la libertad personal de les ciudadanes para trasladarse y establecerse donde más les convenga.

El nacionalismo obstaculiza, encarece y con frecuencia imposibilita la transferencia de productos, servicios, conocimientos y técnicas superiores a lo largo y ancho del planeta, poniendo en peligro la paz, el progreso y el bienestar general.

El nacionalismo es causa o pretexto psicológico interesado, del armamentismo y el militarismo que arruinan materialmente a los pueblos y mantienen en constante peligro a toda la Humanidad.

Hoy las fronteras impiden el abrazo fraternal, la seguridad colectiva y la paz permanente entre todos los hombres. Por todo ello les libertarios abogamos por la supresión de todas las fronteras político—económicas, y rechazamos enérgicamente a todos aquellos movimientos que pretenden la instauración de nuevas fronteras. El Movimiento Libertario no se puede ligar a movimientos de liberación nacional porque implican la idea de patria y la idea de Estado. Ante las luchas de liberación nacional los anarquistas han de propugnar luchas de liberación social. Nuestro deber es no vender más espejismos.

¿Quiere todo esto decir que estamos en contra de la autodeterminación del Pueblo Vasco? Rotundamente NO. Les anarquistas están a favor de la autonomía y autodeterminación de todos los pueblos, y en consecuencia del País Vasco, porque siempre han defendido el derecho inviolable de toda Comunidad a su autonomía y a su articulación federativa en pie de igualdad con todos los pueblos de la geografía universal. Pero la auténtica autonomía pasa por la abolición de todo poder “centralizado” o “descentralizado” y por la práctica de la autogestión y la acción directa a todos los niveles. El respeto a la identidad de las distintas comunidades solamente será posible por la revolución social; en consecuencia, nos negamos a impulsar todo tipo de nacionalismo, y en particular al nacionalismo vasco, ya que consideramos que no hay nacionalismo que no implique una forma estatal.

La lucha nacionalista en Euskadi ha alcanzado gran transcendencia, lo cual lamentamos, ya que esa ideología no ha conducido, no conduce y no conducirá jamás a la libertad de nuestro Pueblo. Lamentamos asimismo, que muchos militantes de las organizaciones nacionalistas o “abertzales”, con un sano instinto de clase, estén siendo instrumentalizadas por las burguesías “nacionales”, y no sean capaces de darse cuenta que la lucha nacionalista desvía al trabajador de sus problemas de clase y que plantear la emancipación nacional supone un objetivo que une, teóricamente, a la burguesía y a les trabajadores, cuando sus intereses son irreconciliables. ¿Tiene sentido una autonomía dentro de una sociedad capitalista? La autonomía o independencia (éste último término está muy relativizado) no es algo que nos tiene que conceder un gobierno burgués. La auténtica autonomía tiene que salir de cada uno de nosotres y la tenemos que conquistar juntos para la Comunidad.

La autonomía consiste en individuos y municipios libres con el principio de la libre federación, es lo contrario de la autoridad. Entendernos por autoridad: la posibilidad que alguien tiene de ordenar a los demás un cierto comportamiento activo o pasivo. Esto presupone, por tanto, la existencia de un poder que permite esta posibilidad de orden; por este motivo no siempre es posible distinguir entre orden y autoridad. En principio el poder está constituido por todos los

Tras la escisión de Eladios, el grupo ELA-MSE acordó en asamblea extraordinaria (1976) terminar finalmente con su carácter mixto político-sindical. Los elementos sindicalistas se unieron a ELA-AUTOGESTIONARIA.

Se puede decir que es a partir del proceso de Burgos de 1970 cuando la izquierda abertzale se empieza a mostrar a la luz pública. Pero el nacimiento de KAS se sitúa mucho más tarde, tras la VII Asamblea de ETA en 1976. Esta Asamblea no dio los frutos deseados puesto que no consiguió unir a los dos bloques políticos que surgieron desde 1974 en el seno de ETA, cuando se desdobló en ETA (m) y ETA (pm). Por ETA (pm) surgiría más tarde el Partido Revolucionario Vasco (EIA) que posteriormente daría lugar a la formación de la coalición electoral Euskadiko Ezkerra; y por otro lado contando con ETA(m) como observadora se configuró la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS) que nació de la alianza de los partidos: ETA(pm), EHAS (Euskal Herriko Alderdi Sozialista) y LAIA (Langile Abertzale Iraultzailean Alderdia) y en ella figuraban como órganos consultivos las fuerzas sindicales LAB (Langile Abertzaleen Betzordea) y LAK (Langile Abertzale Komiteak).

En 1976 se presentaron los 8 puntos de la alternativa KAS, puntos mínimos para un “alto el fuego” y que no son rebajables. Son los siguientes:

- Amnistía total.
- Retirada de las fuerzas represivas y fin de la represión.
- Libertades democráticas plenas.
- Mejoras generalizadas en las condiciones de vida de los trabajadores.
- Autogobierno para Euskadi, basado en el Estatuto Nacional de Autonomía con amplias atribuciones y el derecho de autodeterminación.
- Oficialidad del euskera, gestión democrática de las ikastolas y defensa de su pluralismo ideológico; escuela pública euskaldun.
- Celebración inmediata de elecciones municipales.
- Constitución democrática avanzada.

ETA (pm) por su parte tendía cada vez más hacia zonas de confluencia de “izquierdas” con los partidos organizados a nivel del ámbito geográfico del Estado español, lo cual le separaba más del otro bloque. Más tarde ETA (pm) abandonaría KAS. LAIA le acusó de reformismo, y ésta organización a su vez se vio mermada por escisiones importantes en su propio partido alejándose del KAS el grupo LAIA (EZ).

La central sindical abertzale LAB también optó por retirarse del bloque. Los LAK (Comités Abertzales Obreros) afectados por la escisión de LAIA entran en crisis y prácticamente desaparecen.

La coalición KAS parecía acabada, pero vuelve a configurarse a través de HASI (nuevo grupo abertzale de carácter marxista), LAIA y ETA (m) que apoya la alternativa de los 8 puntos.

Posteriormente a través de la denominada “Mesa de Alsasua” nace HERRI BATASUNA, coalición formada por KAS-ANV-ESB e independientes, la mayoría de tendencia pro-KAS.

El sindicato LAB sigue estancado por la crisis producida en la lucha por el control del sindicato entre los partidarios de EIA y los de tendencia pro-KAS.

Esta es en síntesis la evolución del nacionalismo vasco hasta el presente,

Es de resaltar la importancia que a lo largo de toda la historia del movimiento nacionalista tendrá la pequeña burguesía.

En el año 1893 surge el Partido Nacionalista Vasco (PNV) después de una reunión de la pequeña y mediana burguesía, cuyo primer presidente será Sabino Arana y Goiri.

En cuanto a las organizaciones obreras, la organización obrera más fuerte es la Unión General de Trabajadores (UGT), con su carácter reformista. La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) no tiene fuerza, y no es de extrañar, las ideas anarcosindicalistas chocan abiertamente con el clericalismo, nacionalismo, racismo e ignorancia imperante en la época.

En 1911 se lleva a la práctica la idea de Sabino de crear una central sindical, la Solidaridad de Obreros Vascos (SOV), que cambiará después su nombre por el de Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV). Los estatutos de este sindicato expresan claramente su carácter corporativo, uno de sus artículos dice así:

“Tiene por objeto el SOV conseguir el mayor bienestar de los obreros vascos mediante una instrucción prácticamente eficaz, que cultive sus inteligencias y eduque sus voluntades, inclinándose el más fiel y celoso cumplimiento de sus deberes como obreros y como vascos”.

Esta organización sindical está vinculada a la burguesía y uno de sus objetivos es el de contrarrestar el auge que estaba teniendo el “socialismo”. Es como la mayor parte de las organizaciones obreras cristianas de la época, una central al servicio de la patronal.

El núcleo nacionalista se extiende alcanzando enorme fuerza. Surgen otras tendencias, Acción Nacionalista Vasca (ANV) en 1930, partido nacionalista más radical que el PNV, cuyas alianzas estuvieron desde su inicio con las fuerzas republicano-socialistas.

Con breves paréntesis, la separación entre los nacionalistas por un lado, y los republicanos y “socialistas” por otro, se mantiene hasta la Segunda República, con la cual se inicia un proceso que trata de superar los antagonismos entre un nacionalismo más o menos exclusivista y un republicanismo o “socialismo” más o menos centralista. Y se inicia el camino del Estatuto, cuyo proceso fue muy largo. La derecha se consolidó a nivel nacional, lo cual provocó la separación de Navarra del proceso estatutista (1932). Se pasa por el plebiscito del Estatuto de Autonomía que culmina con la formación del Gobierno de Euskadi en 1936.

Después ya conocemos la historia, una guerra civil que acabó con la República y sobre todo con la Revolución española, la instauración de una dictadura militar y con ella la “noche”.

Con este análisis histórico hemos tratado de hacer ver con claridad las causas económicas, políticas y sociales que hicieron surgir en Euskal Herria el nacionalismo. Creemos que ello contribuirá a una mejor comprensión del actual nacionalismo de nuestro Pueblo.

Hemos visto como el nacionalismo es dirigido por un grupo minoritario: la “inteligencia”. Hemos visto como el “carácter nacional”, el “sentimiento nacional” o el “hecho nacional” han sido utilizados por una clase social determinada, cuyos intereses son incompatibles con los del proletariado, para su propio beneficio y propósitos, en contra del resto de la población. Pero también hemos visto como la condición o potencialidad de “nacionalidad” afecta a todos y cada uno de los individuos y grupos de una sociedad por eso pensamos que desde esta perspectiva parece superfluo hablar de “nacionalismo burgués” y “nacionalismo popular”. Simple y llanamente debemos hablar de nacionalismo, el cual ha estado, está y estará siempre vehiculado por una clase o clases sociales que no pretenden precisamente la supresión del privilegio económico, social y cultural, por mucho que se empeñen en demostrarnos teóricamente lo contrario.

A continuación planteamos el nuevo (no tan nuevo) movimiento nacionalista surgido al filo de los años sesenta con la aparición de la organización armada vasca de liberación nacional: Euskadi ta Askatasuna (ETA).

NACIMIENTO DE ETA: RESURGIMIENTO DEL NACIONALISMO VASCO

En 1952 y a iniciativa de un grupo de militantes nacionalistas radicales, estudiantes de Bilbao -que formará más tarde el núcleo dirigente de la primera ETA- nace el proyecto de publicación de un boletín interior al que llamarán Ekin (“Hacer”), a estos estudiantes les une una viva conciencia de la opresión nacional, un gran interés por la lengua vasca y una concepción étnica de Euskadi, son provenientes de la pequeña y mediana burguesía. Las juventudes del PNV (Eusko Gaztedi) no funcionaban, estaban en el más completo aletargamiento, El grupo Ekin se fusiona con ellas y la nueva organización, cuyo nombre es el de una de sus partes componentes (Eusko Gaztedi) empiezan a trabajar. Pero pronto comienzan las tensiones con el Partido Nacionalista hasta que en 1956 se rompe la unidad existente en Eusko Gaztedi. La facción disidente, el antiguo Ekin, debe buscarse una nueva vía y un nuevo nombre En 1959 el nuevo grupo se bautiza con el nombre de ETA. Sus objetivos son: “Euskadi”; una Euskal Herria libre por medio de un Estado vasco, entre otros Estados del mundo, y “Askatasuna”, el hombre libre dentro de Euskadi.

Para comprender mejor el proceso conviene hacer un análisis de la situación económica en ese periodo.

La historia de la economía española franquista nace con la rebelión o alzamiento nacional del 18 de Julio de 1936 y tiene su origen manchado con la sangre, sudor y lágrimas de miles y miles de trabajadores. La burguesía española principal beneficiaria del régimen fascista también era fascista. Todos eran fascistas. Y esto se paga. Y como siempre, lo pagó el pueblo con hambre, miseria, humillaciones muerte, racionamiento, etc. Y lo pagó el propio capitalismo, conducido por una tanda de ineptos.

Largas jornadas de trabajo, salarios muy bajos, condiciones de trabajo infrahumanas, todo ello dentro de la mayor corrupción. Y este es precisamente el origen de muchas fortunas, de prósperas empresas del futuro. La etapa que va de 1940 a 1957 se parece más a una etapa propia de la acumulación primitiva que a un capitalismo maduro en funcionamiento, El capital financiero va a salir muy beneficiado. La oligarquía financiera se impone sobre el resto de sectores de la burguesía española, lo que le lleva a controlar el Estado. Se crea una legislación de marcado carácter proteccionista: es la autarquía. De la clase obrera española, sólo van a comer los capitalistas españoles. Este es el nacionalismo de Franco.

Pero claro, todo esto no puede durar en un mundo donde la internacionalización del capital es la pauta general. A partir de 1949 los americanos inician conversaciones con los torpes timoneros del capital y del Estado español: es la apertura de España a las bases norteamericanas. Aún habrá que esperar unos años más para que se produzca la primera gran convulsión en el terreno económico: las medidas económicas de 1957 y el Plan de Estabilización de 1959. Veinte años había costado a los fascistas españoles lograr ponerse en la misma situación de partida que los capitalistas de toda Europa tuvieron en 1945. Veinte terribles años de la más irracional opresión a todo el pueblo español, en el que lo explotaron hasta límites incalculables y merced a ello pudieron subsistir como capitalistas de última fila, ineptos, sanguinarios, torpes y miopes.

Pues bien, los años del Plan de Estabilización y siguientes, son años de profunda crisis para la pequeña industria vasca (no monopolista). Son años en los que se libera un proceso que había comenzado al principio de la década de los cincuenta, a raíz de las primeras medidas de liberación del comercio exterior: el de la crisis de las pequeñas industrias marginales, no competitivas, con instalaciones anticuadas, cuya única razón de ser era la cerrazón hermética del mercado nacional español a los productos exteriores. Las medidas antiinflacionistas adoptadas, y en especial, las restricciones bancarias de crédito y el aumento de la tasa de interés, van a asestar un golpe mortal a este tipo de empresas. Sin embargo es necesario distinguir entre dos sectores. En aquellas, en que el conjunto sigue siendo competitivo, donde no es precisa una fuerte acumulación en medios de producción, la crisis traerá consigo su bancarrota y desaparición. Por el contrario, las pequeñas empresas pertenecientes a ramas fuertemente monopolizadas, tales como la siderurgia y la metalurgia -el pequeño taller metalúrgico es muy abundante en el País Vasco— no desapare-

CAMPO DE ORIGEN SINDICALISTA

En el año 1964 la casi totalidad de la organización interna de STV-ELA se separó de su cabeza jerárquica exterior. La causa de esta escisión hay que verla en las interferencias del PNV dentro del sindicato. Estas interferencias alcanzaron su clímax cuando el tandem PSOE-UGT presionó a las fuerzas tradicionales vascas integradas en el Gobierno de Euskadi para que se hiciera dejación de la exigencia autonómica inmediata, en caso de caída del régimen franquista.

Las influencias del PNV en STV habían sido frecuentemente origen de problemas en el pasado, incluso antes de 1936 pero en la época que nos ocupa, la existencia de una base interna de STV, generacionalmente diferenciada, sin vinculaciones fuertes con el PNV y actuando en una situación de rígida clandestinidad, precipitó la escisión.

El nuevo grupo popularmente conocido como ELA—BERRI, se convirtió rápidamente en una organización mixta político-sindical de ideología socialista que dirigió su artillería a combatir, desde el periódico LAN DEIA, las interferencias del PNV en el sindicato y, a plano más general, la creciente influencia del PSOE-UGT en el PNV y en el “Gobierno de Euskadi”; también participó activamente en la lucha ideológica contra los “felipes”. Sin embargo, la hipertrofia de este función político—ideológica y otras diferencias, provocaron la división del grupo en 1968 en dos:

- ELA-MSE (MOVIMIENTO SOCIALISTA DE EUSKADI), asentado en Vizcaya, Guipuzcoa occidental, Álava y Navarra, y que seguía manteniendo abiertamente su carácter mixto político-sindical mostrando en parte tendencias ideológicas marxistas.

- ELA BERRI, asentado principalmente en Guipuzcoa y que volvía su atención preferentemente al campo sindical, aunque sin renunciar totalmente a una cierta expresión política.

Este grupo de ELA BERRI se acercó de nuevo a la cabeza jerárquica exterior de STV (ELA oficial) con la que sostuvo relaciones por varios años.

A comienzos de 1975 en ELA oficial se produjo otra escisión por motivos semejantes a los de 1974; interferencias del PNV en cuanto a LAN DEIA y presiones del PSOE-UGT sobre el tema de la Alianza Sindical de Euskadi (ASE), resultando expulsadas las “regionales” de Guipuzcoa y Navarra que popularmente eran identificadas como el Grupo ELA-AUTOGESTIONARIA, debido a sus tendencias favorable el modelo “autogestionario”(?) En este mismo año de 1975 el grupo ELA BERRI se fusionó con ELA oficial reforzándola pues la anterior escisión le había dejado prácticamente reducida a la regional de Vizcaya. Tras esta fusión los elementos de ELA BERRI que le daban su expresión política, se orientaron abiertamente hacia la constitución de un grupo político y conjuntamente con otros de diversa procedencia crearon la corriente socialista EZKER BERRI. Por su parte, desde la división de 1968, el grupo ELA-MSE entró en una fase involutiva, sobre todo a partir de 1969 en que consideraron que el régimen franquista había alcanzado un alto grado de estabilidad, que duraría mucho tiempo.

Ante esta perspectiva de “largo túnel” que preveían para Euskadi debido a la solidez del franquismo, el grupo se orientó hacia el crecimiento interno y cualitativo, formación de cuadros... aislándose progresivamente del medio político.

Estas actitudes introdujeron dentro del grupo una corriente tecnocrática popularmente conocida con el nombre de “Eladios”, de forma que cuando 5 años después, en 1974, el “largo túnel” empieza a derrumbarse, tras los acontecimientos de la crisis mundial de Octubre de 1973 y la muerte de Carrero Blanco en Diciembre del mismo año, y parece imponerse una vuelta a la arena política, se producirá la escisión de la corriente tecnocrática, eladios, que tras intentar inicialmente continuar en la línea anterior, acabarán inclinándose políticamente hacia el PNV como partido único y englobante, y en el campo sindical hacia un sindicato complementario con aquel (Congreso de Lejona). En este sentido parece que han conseguido el apoyo de elementos de procedencia PNV.

la necesidad de “transcrescimiento”. Con este vocablo quieren indicar que ETA debe convertirse en un partido a nivel de Estado. Ante todo esto, un grupo minoritario discrepa provocando la escisión. Los mayoritarios crean la LCR, y los minoritarios (“Minos”) se mantienen en el campo abertzale aunque no vuelven a ETA V.

Tras esta crisis comenzaron a apuntarse en la misma ETA V indicios de revisión de la estrategia de “Guerra revolucionaria”, pero sin salirse por ello de una perspectiva abertzale; sin embargo, la llegada a ETA en 1972 del tercer desprendimiento generacional: Egi Batasuna, reanimó a la organización con la energía de los nuevos conversos a la lucha armada, alcanzándose a partir de entonces las cotas más altas de activismo, que culminarían con la muerte de Carrero Blanco en 1973.

En 1973 tiene lugar en el exterior la VI Asamblea de ETA. Aquí se planteó el punto de vista anarquista sobre la organización por parte del grupo exiliado en Bélgica, siendo rechazado. La Asamblea pone en pie unas estructuras que derivan del “centralismo democrático”. Se acepta la reivindicación de la Independencia.

Pero dentro del Frente obrero de la Organización, surgen tendencias destinadas al cambio estratégico que empiezan por expresarse en la publicación Gualdi (1973), terminaron con el nacimiento en 1974 de la organización Langile Abertzale Iraultzailen Alderdia (LAIA), del cual surgiría posteriormente la organización sindical paralela Langile Abertzale Komiteak (LAK).

- En 1974 hace crisis abiertamente dentro de ETA el tema de la “Guerra Revolucionaria” como eje estratégico fundamental, dividiéndose la organización en dos ramas:
- La militar, que concibe la acción armada selectiva como uno de los medios de lucha, y cuya ejecución se considera incompatible de simultanear con acciones políticas de masas.

La político—militar, que básicamente concibe la acción armada dentro de la estrategia anterior de “Guerra revolucionaria”, que por su misma esencia implica la ejecución simultánea de acciones armadas y políticas de masas.

Las dificultades que en la práctica se encontraban para que la misma organización realizase ambas actividades aconsejó la creación de organizaciones paralelas.

El grupo sindical LANGILE ABERTZALE BATZORDEAK (LAB) nació de esta problemática, aunque la dinámica de su lucha le ha hecho funcionar un poco más autónomamente.

Finalmente, en 1974 tiene lugar el nacimiento de dos partidos gemelos: Euskal Alderdi Sozialista (EAS) y Herriko Alderdi Sozialista (HAS) en Euskadi Sur y Norte respectivamente. EAS se formó con elementos independientes y otros procedentes del antiguo Frente Cultural (FC) de ETA. Los dos partidos gemelos se fusionarán en 1975 bajo la denominación de Euskal Herriko Alderdi Sozialista (EHAS), que es el primer grupo político que se ha impuesto el “Zazpiak bat” como área efectiva de actuación política.

cerán; o bien serán absorbidas sus instalaciones por el capital financiero; o bien los monopolios permitirán a sus dueños seguir al frente de ellas, despreciando el valor de los productos de los talleres auxiliares, utilizándolos en su provecho. Los grandes monopolios necesitan un conjunto de pequeñas empresas marginales que para subsistir tiran para abajo de los salarios y para arriba de los precios, aumentando así los beneficios de aquellos. La politización de esta pequeña burguesía industrial vasca, tanto la que ha quebrado como aquella cuya subordinación a los monopolios y financieros franquistas se ha estrechado, va a hacer que el nacionalismo vasco de estas capas se haga mucho más agresivo y radical; este es precisamente uno de los factores clave en el nacionalismo de ETA, y será quienes vehiculen el nuevo movimiento nacionalista. No olvidemos que los estudiantes bilbaínos que fundan Ekin pertenecen a la pequeña y mediana burguesía.

La situación del campo vasco es de crisis, los campesinos sufren una degradación profunda de sus formas tradicionales de vida, los cuales además quedan en una situación de dependencia directa de la Administración. Muchos campesinos tienen que emigrar y proletarizarse. Los que quedan necesitan recurrir constantemente a las instituciones de crédito; en un principio tienen grandes dificultades, pues el pequeño propietario vasco carece de las garantías suficientes para obtener un crédito a largo plazo; en cuanto al arrendatario, al no ser propietario, tiene poca predisposición a utilizar las instituciones de crédito. Además ninguno de los grandes bancos privados se ha dedicado al crédito rural. Tienen que producir para las grandes compañías comerciales agroalimenticias, especializándose muchas veces en un único producto; en gran parte de los caseríos vascos, principalmente los alejados de los centros urbanos importantes se han tenido que dedicar exclusivamente a la leche, en estrecha dependencia de las centrales lecheras (Beyen, Gurelesa, Copeleche). Los caseríos mas extensos y cercanos a los centros urbanos importantes se han diferenciado en la producción hortícola, Además los campesinos son el sector que más mayoritariamente habla el euskera. O sea, existen las condiciones adecuadas para que arraigue el movimiento nacionalista iniciado por ETA. No olvidemos que el País Vasco sigue siendo, a pesar de la industrialización, un pueblo tradicionalista y profundamente clerical, donde al filo de los sesenta el movimiento del clero vasco también va a fomentar una toma de conciencia popular de la “opresión”.

En 1962 se celebra, en el exterior (Francia), la primera Asamblea de ETA. En esta ocasión se autodefine como “Movimiento revolucionario de acción nacional”. Marca sus diferencias con el nacionalismo tradicional pero no se declara socialista.

En 1963 se celebra, también en el exterior, la segunda Asamblea de ETA: supone el acercamiento de los principios de la “guerra revolucionaria”. En el interior la organización se estructura por “herrialdes”, demarcaciones geográficas más adecuadas para la futura actividad guerrillera.

En 1964 se celebra la tercera Asamblea de ETA, por necesidades de reestructuración, se produce en ella la ruptura oficial con el PNV a cuyo nacionalismo lo califica de burgués, y el de ETA se define como anticapitalista y antiimperialista. En este periodo ETA dirige un importante documento a las masas: “La carta a los intelectuales”, en la cual se afirma la vinculación de la organización al socialismo. Hay un incremento de su activismo, y las simpatías de la juventud vasquista hacia ella crece considerablemente.

La IV Asamblea celebrada en 1965, tiene lugar en el interior. Se ratifican en ella los principios expresados en la “Carta a los intelectuales” y en especial el considerar a los problemas nacional y social como los dos aspectos de la misma realidad. La estructura organizativa se especializa, y se crea una Oficina política, órgano ideológico. Esta Asamblea se caracteriza por aprobarse en ella el principio de la espiral acción-represión-acción.

La explicación de este principio en una publicación nacionalista dice así:

“a partir de la década de los 50, la violencia ejercida contra el pueblo vasco por las fuerzas de represión españolas se ha integrado como un elemento más dentro del proceso revolucionario vasco. Las prohibiciones, las multas, los destierros, torturas, condenas de tribunales especiales,

controles masivos de población, etc, permiten a las masas darse cuenta de quien es su enemigo (...). La represión y la acción revolucionaria crecen juntas y se condicionan mutuamente (...). A partir de ciertas nuevas condiciones, las medidas de represión engendran mayores acciones revolucionarias; y como las acciones revolucionarias son a su vez contestadas con aún más espectaculares medidas de represión, se produce un proceso de espiral donde la actividad revolucionaria y la represión se empujan cada vez a niveles más altos. En este proceso acción-represión-acción el principal perjudicado es el Estado opresor, o sea, la clase dominante que se encuentra tras él. En efecto, los medios de que dispone un Estado para reprimir a las masas, aunque grandes, son limitados”

En 1968 tiene lugar la V Asamblea Nacional, en cuya primera sesión se hace constar que la intervención violenta de las actividades etarras se adelanta a la concienciación popular. Otro punto de divergencia es el “Aberri Eguna” de ese mismo año en el que hay dos convocatorias. El PNV convoca en Vitoria, y ETA, controlada por su Oficina política convoca en las localidades fronterizas Irún-Hendaya y su consigna es: “Patriotismo obrero frente a nacionalismo burgués”. La asistencia a Vitoria es mucho más numerosa, y en Irún hay tiroteos. En resumen: ETA se escinde, y, con el responsable del Frente militar, se separan unos 20 o 30 militantes -conocidos por los “cabras”- que actuarán como grupo autónomo de ETA y se desarticulan hacia 1968, año en que se produjo la detención del núcleo principal. Esta primera parte de la V Asamblea, además de por lo anteriormente señalado, ha sido precedida por el malestar que existe en la Organización hacia la Oficina política y aparecen dos frentes de oposición: uno, el mayoritario que la considera española; otro minoritario que la considera reformista. El grupo minoritario va a tomar pronto las riendas de la Organización. La Oficina política, entre tanto, predica ardentemente la participación en las elecciones sindicales para los cargos de Enlaces sindicales y Jurados de Empresa anunciadas para ese mismo año.

La primera parte de la V Asamblea, a la que se llega pues con todos estos antecedentes y en la que la tendencia de la Oficina política está en minoría, es llenada con la expulsión de los llamados “liquis” o “felipes”. Estos formarán una nueva organización: ETA-BERRI.

La segunda parte de la Asamblea tiene lugar en 1967 (ambas partes se celebraron en el exterior). En ella es patente el predominio de los marxistas. Los acuerdos ideológicos oficializan los principios del “nacionalismo revolucionario” y la estructuración de ETA en frentes. Es ratificado el principio de acción-represión-acción. La organización queda estructurada de la manera siguiente: El organismo supremo es la Asamblea Nacional (“Biltzar Nagusia”) que debe reunirse, teóricamente, una vez al año (esta regla seguida hasta entonces, se incumple en adelante). La Asamblea delega sus poderes en un Comité Ejecutivo Táctico (KET), del que dependen las actividades de propaganda y activismo, y que controla a los liberados y a los responsables de los “herrialdes” (“herrialdeburus”); estos organizan en cada “herrialde” las actividades de los cuatro frentes (político, económico, cultural y militar). La célula de base es el “hirurko” (o equipo de tres); estos forman la “Mesa del Pueblo”; las Mesas de Pueblo, las Mesas de Zona; y éstas a su vez componen el “herrialde”. Queda formado un Biltzar Txikia (BT o pequeño comité) en el que predominan los exiliados, y que carece de poder ejecutivo; su misión es la de controlar la ortodoxia del KET, y puede convocar una nueva Asamblea si consideran que sus acuerdos han sido vulnerados por éste. En el exilio se forma igualmente un grupo exterior del que depende la Oficina Política; también en el exterior se crea un alto mando estratégico, organismo de naturaleza poco definida, cuya misión sería preparar las operaciones a largo plazo y que se revela en la práctica totalmente inoperante.

De las tendencias que quedan dentro de ETA, es la izquierda la que en los planos organizativo e ideológico ha predominado por completo.

El peso de la Organización, al poco tiempo, queda fijado en el interior. Este hecho se refleja en el peso relativo de las estructuras surgidas en la V Asamblea. El Comité Ejecutivo (KET) era en un principio un organismo elástico y localizado necesariamente en el interior, que dependía del Alto mando estratégico y era asesorado por un organismo directivo, o BT; pero una parte de

los miembros del BT está en el exterior; en un plazo relativamente corto de tiempo, esta parte se hace más numerosa. Así pues, la necesaria agilidad del KET en el interior queda entorpecida al deber contactar con los miembros del BT del exterior, explicándoles las actividades de ETA y esperar su aprobación. Por ello los integrantes del exterior van siendo sustituidos por militantes del interior. Llega un momento en que el KET y BT coinciden en la práctica, y el KET desaparece.

En 1968 se produce el atentado mortal de Melitón Manzanas, comisario de la brigada político-social de Guipuzcoa, a manos de ETA, con la consiguiente intensificación de la represión. Empiezan a caer los cuadros de la Organización.

En 1969 ETA-BERRI cambia de nombre por el de “Komunistak” (Comunistas). Esta organización había evolucionado de posturas trotskistas a posturas maoístas, transformándose posteriormente en el Movimiento Comunista de España (M.C.E.).

Ese mismo año tienen lugar las grandes caídas de ETA, las cuales conducen a un cambio en la dirección de la Organización que queda en manos de estudiantes y militantes del frente obrero, a los cuales les toca reconstruirla. Los nuevos dirigentes tienen como objetivo la conversión de ETA en el Partido Comunista Vasco. Pero en 1970 se produce un cambio de línea, y la tarea prioritaria pasa a ser la creación de un Frente Nacional, y se lanza una campaña de acercamiento a las restantes fuerzas nacionalistas, a un cierto sector del PNV, a ELA-BERRI (grupo desgajado de ELA-STV), a Branka (grupo y revista formados en 1965).

Los supervivientes exiliados del equipo directivo inmediatamente anterior a las caídas de 1969 han seguido con mucho recelo la línea de la nueva dirección.

En Bayona y París se crean grupos de estudio del marxismo. En estos grupos existe la tendencia de convertir a ETA en un partido obrero, y empiezan a cuestionar su activismo armado. Se forma el grupo Saioak, que edita la revista del mismo nombre.

Estos grupos acaban por llamarse Células rojas, que discriminan a los militantes excesivamente nacionalistas, y terminan por calificar a ETA de grupo pequeño burgués.

La nueva dirección pasa a tener una nueva oposición: un extenso sector de militantes en el exterior la consideran infiltrada de españolistas y la rechazan. El sector más enfrentado a la dirección son los exiliados llamados “milis” que se alían con el sector desplazado de la antigua dirección y que encuentran dos apoyos externos a ETA: el de la tendencia etnicista o culturalista agrupada en torno a la publicación Branka (ésta viene pidiendo la formación de un frente nacional vasco), y el de la organización de ayuda al refugiado vasco Anai-Artea (de San Juan de Luz, Francia).

En esta situación, la dirección del interior de ETA anuncia la celebración de la primera parte de la V Asamblea, convoca a las diversas tendencias: acuden todas excepto la tendencia militar. Las Células rojas proponen llevar una política de masas y piden una publicación organizativa: el Iraultza; la dirección del interior se opone, y como consecuencia, las Células rojas dimiten. Durante cierto tiempo la actividad posterior de éstas se reduce a la publicación de la revista crítica Saioak.

Poco después, 5 miembros del BT de la V Asamblea lanzan un manifiesto negando la legitimidad de la Asamblea que acaba de celebrarse. Ello da lugar a dos organizaciones.

En estas circunstancias se anuncia el Sumarísimo 31-69: Proceso de Burgos, contra los etarras detenidos en los años 68 y 69, el cual desarrolla en el País Vasco un gran movimiento de masas en apoyo a los procesados, los cuales serían condenados a muerte y posteriormente indultados.

En 1972, un pequeño grupo de militantes de ETA VI, exiliados en Francia, se adhieren a las tesis de la organización trotskista francesa Liga Comunista Revolucionaria (L.C.R.), ésta procede de las Juventudes Comunistas Revolucionarias, que llegan a ser mayoría aplastante en la organización. Se plantean la necesidad de convocar la segunda parte de la VI Asamblea, y se empieza a debatir